

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1,216.

Miércoles 8 de Diciembre de 1858.

Edición de la mañana.

ADVERTENCIA.

Conforme al acuerdo de la prensa y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana **EL OCCIDENTE** con motivo de la gran solemnidad que celebra la Iglesia.

Si ocurriese algun suceso de importancia, lo participaremos a nuestros suscritores por medio de un suplemento.

MADRID 8 DE DICIEMBRE.

Si entre hombres de bien es fácil entenderse, por qué entre *El Occidente* y *La Discusión* no ha de realizarse ese feliz y generoso pensamiento del autor de las cartas provinciales? No será por nuestra culpa. Cansá ser de tan extraño fenómeno la especial dialéctica adoptada por nuestro colega para valerse de supuestos arbitrarios, tales como sostener que desfiguramos sus observaciones, atribuyéndole ideas que no le pertenecen y contradicciones que ha incurrido. Afortunadamente, ni tales deducciones se desprenden de lo escrito, ni porque a nuestro ilustrado colega se le anteinterpretar violentamente el sentido de nuestras palabras, desentendiéndose, cuando así le conviene, de la exactitud del texto, podrá conseguir que lo alegado y probado deje de existir como testimonio fehaciente, ni mucho menos que el fallo inapelable de los que hayan seguido el pró y el contra de la polémica esté de nuestra parte. Y ¡cuidado! que lejos de combatirlo por sistema, pues solo así puede traducirse el *afán* que nos supone el periódico democrático, comenzamos dándole la razón en la controversia que sostuvo con su adversario, y llevamos nuestra lealtad, nunca desmentida, ni por el espíritu apasionado de partido, hasta declarar que en tesis general nadie, que supiéramos, rechazaba sus aspiraciones administrativas. Pero *La Discusión*, que por lo visto, o no tiene mucha fe en sus creencias cuando rechaza nuestro aserto, o lleva su intolerancia y fanatismo hasta negar el derecho de juzgar libremente y asimilarse las ideas que a bien tengan, a los que no ajusten su inteligencia al molde estereotipado de esa democracia inflexible que se ha trazado, irritándose porque sostuvimos que todos los partidos aceptaban lo que tenían de bienhechoras sus doctrinas, se convierte en enemigo de su propia causa y de todo espíritu de proselitismo, demostrando que estima en más el estéril empeño de combatir a un adversario noble y generoso que el triunfo de sus ideas.

Asegura que desfiguramos sus observaciones, y esto no pasa de ser una imputación inexacta que no podemos condenar al silencio. *El Occidente* no altera jamás el texto que comenta; lo copia fielmente, sin permitirle, como nuestro colega, agregarle nada que pueda modificarle, y en esta parte estamos dispuestos a insertar íntegros los artículos de nuestros adversarios, siempre que procedan del mismo modo con los nuestros. Pero en su lugar oportuno nos explicaremos con abundancia de datos sobre este particular, y puesto que nuestro colega entra, al parecer, en materia, le seguiremos en este terreno.

Dice *La Discusión* (sic):

«Primer error de nuestro colega. Nosotros solo afirmamos que los partidos medios eran de raza pura panteísta, y que como consecuencia de su doctrina proclamaban siempre en mayor o menor grado la absorción del individuo, la municipalidad y la provincia en el Estado, la centralización, y añadimos: «¿duda *El Occidente* de que sea tal la doctrina conservadora? Lea el brillante bien que sofístico prospecto de *El Parlamento*, y en él verá proclamada con valentía la centralización política y administrativa. ¿Rechaza nuestro colega de ese principio fundamental de su partido? Entonces, adviértalo bien, está en una pendiente democrática; y la lógica y el tiempo lo traerán a nuestras filas.» Hé aquí lo que escribimos: «¿Dónde está esa declaración que nos atribuye *El Occidente* de suponerle partidario de la personalidad exclusiva del Estado?»

De la última pregunta se deduce lógicamente que nuestro colega nos hace completa justicia, declarando que no somos partidarios de la personalidad exclusiva del Estado, y esta confesión nos pone en las mejores condiciones para entendernos. Pero es el caso que *El Occidente* ni ha abjurado ni abjura de sus principios, y como la fórmula que debe servirle de potencia inmediata para el desarrollo y encarnación de esos principios en el mundo social, se encuentra toda en las instituciones que nuestro colega califica de panteístas, es evidente que *La Discusión* ha formulado una hipótesis imposible. Que rechazamos de todo punto como despresiva de la libertad humana la unidad absoluta del Estado, no lo hemos dicho pura y simplemente; lo hemos demostrado con abundante copia de razones, y todavía más, ni siquiera podríamos explicarnos la existencia de los partidos medios bajo la influencia anquiladora

del panteísmo político. En nuestro concepto, ni existen ni pueden existir analogías de ninguna especie entre dos ideas de suyo contradictorias.

En el campo fecundísimo de la discusión razonada se requieren algo mas que afirmaciones dogmáticas. ¿Qué importa, pues, que nuestro colega asegure, porque así se le ocurre, que los partidos medios son de pura raza panteísta? ¿Dónde están las pruebas? ¿Lo ha demostrado *La Discusión*, o pretende juzgar de la excelencia de nuestras instituciones por los abusos de esos gobernantes adocenados que en su ignorancia creyeron remediar los males que no comprendían, valiéndose de una centralización tan exajerada como absurda? Es necesario explicarse sin ambages ni rodeos. Ya no cabe oponer palabras a palabras ni silogismos a silogismos. La cuestión se reduce a saber si los partidos medios son o no panteístas, y esto es lo que no ha probado de modo alguno nuestro colega y lo que *El Occidente* se propone demostrar negativamente.

Empecemos por definir, como aconseja uno de los colaboradores de *La Discusión*, repitiendo ese feliz pensamiento, base del método filosófico: ¿Qué se entiende por partidos medios? Segun la opinión de los publicistas, todo sistema gubernativo que reconoce como base de las instituciones sociales la división de los poderes, es un sistema medio. Por el contrario, siempre que los poderes se encuentran reunidos, ya sea en una oligarquía como la Convención o en un sumo imperante, el sistema es radical. La democracia unitaria se halla en el mismo caso que el absolutismo de las monarquías. Así es como Roma bajo los césares realiza esa poderosa unidad que centraliza toda la acción del imperio en la capital del mundo; así también el Estado se llama Luis XIV; la Convención francesa resume en sí toda la soberanía, y mas adelante Napoleón I, absorbiéndolo todo, si no pretende azotar el mar, intenta improvisar el crédito por un decreto imperial. Y véase cómo el panteísmo de *La Discusión* se encuentra examinado a la luz de la filosofía de la historia en la esencia de los gobiernos radicales.

Pero donde acaba el radicalismo panteísta empieza la acción descentralizadora de los partidos medios, que basando su sistema constitutivo sobre la división de los poderes, se declaran en abierta contradicción con la unidad absorbente del Estado. ¿Por qué, si no, esa guerra sin tregua ni descanso con que le persigue el absolutismo espirante? ¿No comprende nuestro colega que la división y la unidad absoluta son dos ideas que se repelen y se niegan? Y hé aquí la razón en que nos fundamos para esclamar que ya no es tiempo de oponer silogismos a silogismos, sino razonamientos a razonamientos. La verdad es como la luz; no necesita mas que presentarse para ser reconocida, y deseamos que nuestro colega opongá, —pero qué ha de oponer,—confiese que involuntariamente formó un concepto demasiado equivocado acerca de esos partidos, lo que al mismo tiempo le probará que cuando mas combatimos la centralización mucho mas cerca nos encontramos de los principios que sostenemos.

Es inexacto, pues, que la centralización absoluta constituya principio alguno fundamental del partido conservador, y no es tampoco cierto que la descentralización sea propiedad exclusiva de la comunión política de nuestro colega. En cuanto a lo primero, mucho extrañamos que el periódico que rechaza la autoridad de los legisladores y apóstoles de la democracia, cuya celebridad proverbial como hombres pensadores y jefes de semejante partido nadie ha puesto en duda, nos salga alegando como testimonio de nuestras doctrinas el prospecto de *El Parlamento*, que ni recordamos haber leído, ni caso de admitir en ese documento la centralización absoluta administrativa, puede considerarse que semejante opinión sea artículo de fe para nuestro partido. El sistema conservador reconoce por condición esencial de su política la estipulación de los errores tradicionales.

Pasando a otro asunto en que el periódico democrático no anda tan cumplido como debería, supone que para probar que sus palabras de hoy están en contradicción con sus demostraciones, *El Occidente* ha copiado los dos párrafos siguientes. El 1.º publicado últimamente y el 2.º en números anteriores:

1.º «Hay un abismo entre nuestras doctrinas, tanto administrativas como políticas, y las de todos los partidos medios. Partidos esos de raza panteísta pura, no reconocen otra autoridad, otra personalidad que la del Estado. En él radican la fuente de todo derecho, la de toda libertad. Anttesis de esa filosofía la democracia, donde quiera que ve un ser, que se una personalidad, bien individual, bien colectiva, allí reconoce una autonomía, un derecho a gobernarse en su propio y libertad absoluta.»

2.º «Para nosotros son democratas los que reconocen la autonomía absoluta del individuo, la autonomía absoluta del municipio, de la provincia, de la nación o del Estado, la del ser, la de todos los seres.»

Presentada la cuestión bajo este punto de

vista, los lectores habrán creído de buena fé la candorosa suposición de nuestro colega. ¿Pero a quién habrá intentado estraviar *La Discusión*? O sus lectores leen *El Occidente*, o no: si lo primero, de seguro que no habrán caído en el lazo; y si lo segundo... Pero nos causa dolor que así se abuse de la imprenta periódica, y mucho mas cuando se trata de adversarios como nosotros.

Lo que hay de cierto es que *El Occidente* comienza su artículo del 15 con las siguientes palabras:

«Sostenemos en una y otro numerosas y variadas polémicas con *La Discusión*, debatiendo, hasta la saciedad, los puntos principales que en política nos separan o aproximan a la democracia; y nuestro colega copia nuestros artículos, y uniendo a sus demostraciones lógicas el texto de *El Occidente*, confiesa paladinamente que somos liberales, descentralizadores, enemigos de toda tiranía, venga de arriba o de abajo, defensores del derecho individual y del colectivo (sin exagerar este último, con el carácter absoluto que le imprime nuestro adversario), y por último nos declara autónomos. Véanse los números de *La Discusión* en que tales raciocinios se formulan. *El Occidente* por su parte, sostiene y patentiza que tales aspiraciones y todas aquellas a que se dirige el período democrático, pertenecen al desarrollo gradual de la civilización de los pueblos; prueba hasta la saciedad que la naturaleza no anda a saltos, y que la fórmula mas provechosa para conseguir el bienestar de la humanidad es la representativa; débátese la cuestión de los partidos medios, iniciada en todos los pueblos del continente europeo, por el partido ultramontano para combatir el espíritu liberal en el parlamentarismo; demuéstrase hasta la evidencia, que la democracia unitaria continúa sin comprenderlo, o comprendiéndolo, la obra del fanatismo neo-católico, y *La Discusión*, asaz indignada (indignación que le honra), confiesa por medio de su redacción principal, que ni es unitaria ni combate el sistema parlamentario, y hé aquí resuelta la controversia de los partidos medios. Pero es el caso que *La Discusión* del 17, bajo la pluma de un neófito, cuya personalidad salvamos de todo punto, nos ofrece la negación mas absoluta de sus doctrinas anteriores. Sus palabras de hoy son las siguientes:»

A continuación insertamos el párrafo primero que anteriormente copiamos, y dando por terminado semejante particular, y después de emplear mas de una columna en el examen de otros puntos diversos, nos expresamos del modo siguiente:

«Pero ya que nuestro colega nos ha traído a tan resbaladizo terreno, razón será que examinemos lo que tiene *La Discusión* de panteísta. Para demostrar semejante aserto, nos basta recordar las siguientes palabras en que el periódico democrático resume el decálogo de la democracia:»

«Para nosotros son democratas, dice, los que reconocen la autonomía absoluta del individuo, la autonomía absoluta, etc.»

«Esto es, la manifestación del yo absoluto bajo todas las formas sociales, el panteísmo grosero de Spinoza. Un paso mas hacia el mundo de los espíritus, y tendremos al mediador de la naturaleza visible de Bossuet, al hombre César y Pontífice del universo de Mylebranche. El panteísmo espiritual.»

Véase, pues, cómo el primero de los párrafos lo insertamos para demostrar a nuestros lectores la contradicción que encerraba con sus primeros artículos, y el segundo para probar lo que nuestro colega tenía de panteísta. Esperamos, pues, que *La Discusión* no se valga de tales recursos con quien jamás los ha usado ni los usará nunca.

Basta por hoy.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Por no comenzar nuestra reseña parlamentaria de hoy con las mismas palabras y apreciaciones que las anteriores, no diremos a nuestros lectores que en la sesión celebrada ayer por el Congreso sufrió otra contundente derrota el inconsecuente señor ministro de la Gobernación, señor Posada Herrera. Pero ya que su intención lo hemos dicho; ya que por otra parte nos sería imposible pasar en silencio, por el carácter de nuestro trabajo, lo ocurrido ayer en la Cámara electiva, prescindiremos de una inconsecuencia inocente, por dar siquiera unos cuantos curiosos detalles de las torturas en que ayer se vió el ex-jóven de Llanes al tener que explicar las causas que motivaron en su ánimo la ilegal medida de la rectificación de las listas electorales.

Después del despacho ordinario, y al darse cuenta del acta de Villafranca del Bierzo, el señor Orovio reclamó el uso de la palabra contra dicha acta, por hallarse presente el gobierno, que era el que debía contestar a los cargos de su señoría. El ex-gobernador civil de Madrid, que ciertamente no posee el don de la elocuencia, como ya hemos demostrado en otras ocasiones, anatematizó, como pudo y supo, en nombre del partido moderado al actual gobierno por haber dispuesto la rectificación de las listas electorales fuera de los plazos marcados por las leyes.

La posición de S. S. era difícil, no tan solo por carácter, como ya hemos dicho, de elocuencia parlamentaria, sino tambien porque iba a tratar una cuestión que por su mu-

cha trascendencia había sido ya ampliamente discutida en la prensa en el sentido de la justicia y de la razón, y de una manera contraria por consiguiente a la opinión del ministerio. El señor Orovio, que indudablemente llevaba una intención laudable, al combatir aquella medida, no fué escuchado con interés, porque todos sus razonamientos eran conocidos ya de todos lo que le oían: así es, que el señor Posada Herrera al contestarle, hizo abstracción de su personalidad para dirigirse a la opinión pública que ya le había juzgado por medio de la prensa. Veamos ahora las razones en que fundó la rectificación de las listas el ministro de la Gobernación, y después podremos resolver con todo conocimiento de causa, si S. E. consiguió ayer un triunfo o una derrota.

El señor Orovio, o la prensa había dicho, porque la prensa lo había dicho antes que el señor Orovio, que el Congreso actual con unas listas electorales rectificadas fuera de los plazos que marcan las leyes, sería un Congreso que tendría por base la voluntad ministerial, y que por consiguiente, estaría fuera de la Constitución.

A este argumento contestó el ministro de la Gobernación con una lógica del género mas peregrino que pueden imaginar nuestros lectores. El señor Posada Herrera dijo al señor Orovio: «Si este Congreso es ilegal; si está fuera de la Constitución del Estado; si no ha podido reunirse sin ponerse en contradicción con las leyes fundamentales, ¿por qué el señor Orovio no renuncia el cargo de diputado? Y nosotros que, aunque no somos, ni hemos sido, ni pensamos ser ministros de la Corona, nos preciamos de tener sentido común, diremos al señor Posada Herrera, que aunque el señor Orovio y con él los demás diputados electos hicieran dimisión mañana de los cargos para que fueran elegidos, no por eso dejaría de ser ilegal, arbitraria y escandalosa la rectificación de las listas electorales, iniciada y aconsejada por S. E.

«Es cierto, evidente y tangible que el señor Posada Herrera ha faltado a las leyes?»

Veamos qué contesta S. E. El señor Posada Herrera afirmó ayer que había, seguramente, faltado en cierto modo a la ley electoral vigente; pero que esta falta era únicamente en la forma, habiendo respetado en el fondo las prescripciones de aquella.

Semejante aserción es de todo punto inexacta, y algo mas si se examina a los ojos de la razón natural. Ni la ley electoral que rige, ni ninguna otra ley habida o por haber, puede recomendar en la forma la observancia de un precepto y condenarle en su espíritu. La que nos ocupa, dice en el exterior, valiéndose de la misma palabra que usó S. S., que las listas deben rectificarse en ciertas épocas del año; y en el interior, o en su fondo, no autoriza en manera alguna para faltar a este precepto. Prescribe una cosa para que se cumpla, y fuera de estas prescripciones de forma, no hay ley alguna que pueda interpretarse sin faltar a su espíritu.

«Donosa ocurrencia la del señor Posada Herrera!»

Por los principios de este señor, si una ley nos ordenase en su forma que fuéramos todos los hombres laboriosos y pacíficos, para interpretar el espíritu de esa ley, deberíamos ser todos holgazanes y camorristas. Otro tanto podemos decir de la ley fundamental que nos ocupa: por ella se manda de una manera clara y terminante que las listas electorales puedan rectificarse en ciertas épocas del año: el señor Posada Herrera ha descubierto que el espíritu de aquella ley es el de que esas listas se rectifiquen en cualquier tiempo. ¿Es esta o no una derrota para el señor Posada Herrera? Pero aun no hemos acabado.

Si las listas electorales estaban falseadas por completo como asegura, ¿por qué S. E. mandó que en ellas y por ellas se llevasen a cabo las elecciones de diputados provinciales? ¿cómo esas listas que no servían por su falsedad para hacer diputados a Cortes, sirvieron antes para elegir esos diputados provinciales que hoy funcionan con beneplácito y contentamiento del señor Posada Herrera? La pluma se nos cae de las manos. Parece mentira que el señor Posada Herrera después de las derrotas parlamentarias que en breves dias ha sufrido se atreva todavía a sentarse en el banco ministerial.

Concluyó su discurso S. S. haciendo dos confesiones que no se le hubieran ocurrido al hombre mas novato en política. S. S. dijo ¡pámenos nuestros lectores! que en las últimas elecciones de Madrid se habían abstenido de tomar parte mas de 4,000 electores, lo cual no es un hecho digno de recomendarse, y concluyó asegurando que en todas partes se quejan del gobierno. A esta declaración nada tenemos que añadir nosotros. *Vox populi, vox celi.*

Después de algunas rectificaciones entre los señores Orovio y Posada Herrera, obtuvo la palabra para una alusión personal el señor Calvo Asensio, que la usó para darnos una

prueba mas de sus buenas dotes oratorias y de su habilidad parlamentaria.

Su señoría se levantó para explicar al Congreso lo que había acontecido en el despacho del ministro de la Gobernación al presentarse a éste una comisión del partido progresista, con objeto de pedir a S. E. se sirviese mandar rectificar las listas electorales. El señor Calvo Asensio, que formaba parte de esta comisión, aseguró que el señor Posada Herrera había ofrecido a la misma llevar a cabo esta medida, en la seguridad de que no por ella sería en las próximas elecciones derrotado el gran partido conservador, que contaba con las verdaderas simpatías de la nación. El diputado progresista, teniendo en cuenta que estas explicaciones habían sido dadas por el señor Posada Herrera cuando formaba parte de la administración Isturiz, no había estrañado que aquel abogara entonces por el partido en que había militado algunos años; es decir, por el partido conservador. Pero en las circunstancias actuales estrañaba que el ministro de la Gobernación llamara conservador a un gabinete presidido por el general O'Donnell, que desde sus principios había hecho abstracción de los antiguos partidos para formar el nuevo de la *unión liberal*.

El presidente del Consejo de ministros hizo uso con este motivo de la palabra, extendiéndose en algunas consideraciones políticas, dignas de elogio por las laudables intenciones que revelan en S. S.

El general O'Donnell, que cree que los antiguos partidos han muerto, pretende la erección de un nuevo partido, legal y tolerante, a cuya sombra florezcan las instituciones. Estos deseos son laudables, lo repetimos: si el general O'Donnell pudiera realizar sus buenos propósitos, la nación le debería su prosperidad. Su señoría concluyó su discurso asegurando a la Cámara que si había aceptado la reforma constitucional había sido por encontrarla sancionada como ley del Estado; pero que no la llevaría adelante, porque no pensaba presentar a las Cortes ni la ley de vinculaciones ni los reglamentos de las Cámaras.

Después de algunas rectificaciones, el acta del señor marqués de Montevirgen, por el distrito de Villafranca del Bierzo, fué aprobada, levantándose la sesión a las cinco y media de la tarde.

El señor Gonzalez Brabo, que al hablar el presidente del Consejo de Ministros había pedido la palabra, no pudo hacer uso de ella, siendo probable que en la próxima sesión aproveche la discusión de cualquier acta para dirigirse al Congreso.

El señor Posada Herrera defendió con su apelmazadora elocuencia a los alcaldes-corregidores en la sesión del Senado del lunes. Segun S. E., esta institución es una de las mas benéficas que han ideado los hombres. No dudamos que en el proyecto de ley municipal que se anuncia se incluirá la institución general de corregidores, llamados *corruptores* por el señor marqués de Pidal en otra sesión célebre.

El señor Posada va caminando rápidamente hacia la inmortalidad. «Anteanoche se decía que los corregidores separados en gran número al advenimiento del general O'Donnell al poder habían concebido el pensamiento de dar un público testimonio de gratitud al actual ministro de la Gobernación, levantando a sus espensas una estatua, cuyo pedestal llevaría la siguiente inscripción:

AL EX-JÓVEN DE LLANES.
AL GRAN ELECTOR.
AL ANTIGUO PROGRESISTA.
AL MODERADO ANTIGUO.
AL POLACO DE OTROS TIEMPOS.
AL PRESUPUESTIVO DE TODOS LOS TIEMPOS.
AL HOMBRE CONSECUENTE.
LOS CORREGIDORES AGRADECIDOS.

Dice *Las Novedades*: «Mientras se discutía el acta del distrito de Lavapiés, el *Gran Elector* guardó silencio, y dejó que el gobernador de Madrid se defendiese como pudiera. No agrado esto mucho a la fracción puramente vicarista, de la cual es el hombre civil el señor marqués de la Vega de Armijo; y anoche mismo se hablaba mucho, entre algunos hombres de la unión liberal, de la necesidad de dar entrada en el poder al jóven marqués, y de que reemplazara al señor Posada, proyecto que no es de hoy, y que existe desde antes que se hicieran las elecciones.»

No es maravilla que el señor Posada guarde silencio durante la discusión del acta de Lavapiés: el *gran elector* conoce que solo es elocuente cuando calla. En cuanto al reemplazo del actual ministro de la Gobernación, parece que está aplazado para después que se presente el nuevo proyecto de ley de imprenta, que será defendido calurosamente por el señor Posada, por lo mismo que para defenderle será preciso atacar con valentía al que hoy nos rige, votado por el ex-jóven de Llanes.—El antiguo correligionario del señor Olózaga quiere

dejarnos una prueba mas de su fijeza de opiniones, antes de abandonar la dorada poltrona.

Dice *Las Novedades* que no es de hoy el proyecto de reemplazar al señor Posada. Efectivamente, este proyecto debió nacer a los pocos minutos de constituirse el gabinete, pero ha quedado en suspenso, como la retirada del proyecto de ley de imprenta del señor Nocedal, como la libertad en las elecciones etc., etc.

Dan en decir las gentes que si el señor Posada defiende muchas veces al gabinete, como lo defendió en la sesión última del Senado, corre grave peligro la situación de morir asfixiado por los discursos del gran elector. — Sobre igual ó parecido tema escribe ayer un periódico:

«Retiraba el señor Sanz su proposición, pero el presidente del Consejo desechó que hablara el ministro de la Gobernación, y el señor Posada habló. Y en verdad que al oírle como defendía al conde de Lucena, no sabemos si no se arrepintió este de haber abogado porque se le concediese la palabra. Fue, en efecto, tan singular como desgraciado y grave el discurso del gran elector.»

Es verdad: fué grave su discurso, muy grave. Es muy grave todo aquello que es muy pesado.

En la *Correspondencia* hallamos la siguiente noticia:

«En casa del señor Gutiérrez de la Vega, redacción de *El Leon Español*, se celebró anteaayer tarde una reunión de hombres importantes de las diferentes fracciones de la oposición moderada. Entre los concurrentes, que pasaron de cuarenta, figuraron los señores duque de Rivas, general Córdova, conde de San Luis, Gonzalez Brabo, Orovis, Castro, Llorente, Salamanca, Carrizosa, Pastor, Calonge, Hurtado, Moyano, Barzanallana, Estéban Collantes, y los directores de *El Leon Español*, *La España*, *El Estado* y *El Parlamento*. La junta tenía por objeto ponerse de acuerdo las parcialidades moderadas en la marcha que han de seguir durante la actual legislatura. Los debates se inauguraron con un discurso del director de *El Leon Español*, señor Gutiérrez de la Vega, y tomaron parte en ellos la mayor parte de los concurrentes. El resultado de la reunión fué quedar acordados en obrar de consuno las fracciones allí representadas.»

A pesar de tan cordiales protestas, es bien seguro que si el poder viniera á manos de cualquiera de esas fracciones, volverían las antiguas discordias y las luchas intestinas.

La misma publicación dice que el discurso que pronunció el diputado señor Orovis en la sesión de anteaayer, y que resume las opiniones todas de la oposición moderada, fué acordado en la junta de opositores conservadores celebrada en la redacción de *El Leon Español*.

La *España* copia las primeras líneas de nuestro artículo de anteaayer, y luego dice:

«Se nos figura que *El Occidente* no ha comprendido bien la cuestión. No se trata de si los progresistas han abandonado su antigua bandera: de lo único que se trata hoy es de si ese abandono, que es un hecho positivo, está ó no está bien pagado. Sobre este punto hay acaloradas disputas y graves disidencias que no sabemos cómo terminarán.»

No nos metemos nosotros en tales honduras, querido colega. Si el abandono hecho de su bandera por los progresistas les produce ó no les produce, es cuestión de comercio que otros sabrán resolver por partida doble.

Hay noticias de Canarias con fecha 23 de noviembre. Las elecciones para diputados á Cortes habían tenido lugar en los dos días anteriores, resultando elegidos don Manuel Rancés y Villanueva por Santa Cruz; don Emilio Bernar por La Laguna; don Feliciano Perez Zamora por la Orotava; don Manuel Bertran de Lis por Las Palmas; y don Luis Gonzalez Brabo por Güia. No se conocía aun el resultado de la elección en el distrito de La Palma.

La comisión de exámen de calidades del Senado estuvo ayer reunida mas de dos horas, aprobando muchos de los nombramientos hechos últimamente.

Por parte telefónica recibido ayer se sabe que el señor Coello y Quesada se encuentra actualmente en Turin sin la menor novedad, siendo por consiguiente infundado lo que han dicho algunos periódicos estos días sobre el estado de salud del director de *La Epoca*.

El señor Posada Herrera se conoce que va á pasar una revista de comisario á los gobernadores civiles de todas las provincias de España, pues apenas sabemos de alguno que no esté en Madrid.

Anteaayer por la mañana falleció en Madrid el señor Caveda, oficial el mas antiguo del ministerio de Fomento, y que ha pertenecido al mismo desde su creación.

El señor don Alejandro Castro ha tenido la galantería de remitirnos un folleto, elegantemente impreso, que lleva por título «Documentos, cuyos originales se hallan en la secretaría del Congreso, relativos á la elección de Caldas de Reyes en 1858.»

Hasta ayer había 252 actas presentadas al Congreso.

En la votación del acta de Puente del Arzobispo se han abstenido de tomar parte 56 diputados.

En la que tuvo lugar anteaayer sobre la incapacidad legal del señor Udaeta, elegido por el

distrito del Prado, se abstuvieron de votar mas de 100.

Segun *La Monarquía*, se ha suspendido hasta nueva orden, la vista de las cinco denuncias que tiene pendientes.

Leemos en la *Correspondencia*:

«La constitución definitiva del Congreso tendrá lugar dentro de esta misma semana, é inmediatamente despues el gobierno presentará á las Cortes los presupuestos, el proyecto de ley de imprenta y la reforma de las leyes administrativas.»

Por la vía de la Habana se han recibido noticias de Méjico que alcanzan al 1.º del pasado. Las cartas y periódicos dan estensos pormenores de la batalla dada por Miramon al rebelde Vidaurri, que se creía invencible con sus 6,000 hombres. La derrota de los rojos fué completísima, y la lucha fué verdaderamente encarnizada. Los rojos habían robado mas de 400 arrobas de plata y 15 libras de oro en la catedral de Morella. El licenciado Eslinco con 3,000 hombres se acercó el 14 de octubre á la capital de la república, suponiendo no habria fuerzas para resistirle. Pero el gobierno puso en juego sus recursos, y el pueblo, temeroso y horrorizado de un saqueo, hizo lo demas. Intentó otro esfuerzo por el rumbo de San Pablo con la esperanza de que el barrio le ayudara, pero este acudió, por el contrario, á combatirlos, de tal suerte, que fué preciso que las tropas protegieran á los prisioneros contra el furor popular. Hubo, pues, de retirarse, abandonando la empresa; y la capital, oportunamente auxiliada por varios cuerpos de tropa, quedó tranquila, saliendo de ella seguidamente una sección, que persiguió al enemigo, y que logrando alcanzarlo en Huichiac, le tomó la artillería y completó su dispersión.

Las fuerzas de Echegaray se preparaban á atacar á Veracruz. Decíase que formaban una excelente division, compuesta de las mejores tropas del ejército mejicano, y no se dudaba del éxito.

Las siguientes líneas están tomadas de *El Estado*:

«El señor Olózaga ha tenido la habilidad de comprometer al señor Vega Arnijo á que firme junto con él una proposición en que se pida que se nombre una comisión que examine en el libro de las elecciones el capítulo que se puede titular del modo siguiente: «De cómo para ganar las elecciones en Madrid, donde se han perdido, hubo que disfrazar de electores á cuatro compañías de urbanos de infantería y un escuadrón de caballería.»

El diálogo que con este motivo se trabó entre el señor Olózaga y el señor marqués de la Vega de Armijo, se puede reducir á lo siguiente:

El Sr. Marqués: Dame la libertad: solo la quiero, mira que no te engañe, porque ahora soy ruin; dentro de un año sin duda lograrás el gran consuelo de pescarme mas grande que mi abuelo.

El Sr. Olózaga: A sarten te condeno, que mi panza no se llena jamás con la esperanza.

Anteaayer celebraron una reunion varios individuos pertenecientes á la fracción llamada de los progresistas puros. Hé aqui cómo dá cuenta de ella una publicación ministerial:

«La reunion duró desde las doce hasta las tres de la tarde. No conocemos los detalles de la discusión, sabiendo únicamente que los progresistas se ocuparon de la conducta que deberán seguir, y que el señor Madoz pronunció un discurso sobre este asunto, al cual se adhirieron sus demás compañeros hasta el número de 12, entre los que se contaban los señores Olózaga, Calvo Asensio y Figueroa. Parecia resuelto por los progresistas puros, que aceptarían la monarquía constitucional con arreglo á los principios que siempre han sostenido sus correligionarios; que rechazarán toda connivencia con los demócratas, y que no entrarán tampoco en alianza alguna ni dentro ni fuera del Congreso con los que representan los principios reaccionarios.»

La *Discusión* publica un artículo del señor Castelar, titulado *los funerales de D. Tomas Brú en Murviedro*. Ya que la falta de espacio no nos consienta trasladar aquí íntegro el bellissimo trabajo del joven demócrata, copiamos siquiera por vía de muestra, algunos párrafos:

«El cariño de nuestros amigos nos designó el sitio honorífico de la presidencia. Una vez allí, pudimos dotar la magnificencia del templo. Es una gran iglesia del gusto sencillo del Renacimiento; sus tres naves son espaciosas, sus pilastras gálicas, sus bóvedas elevadas, su conjunto armonioso, su altar mayor rico, inspirando todo él un sentimiento sublime de religioso respeto. Los adornos eran sencillos, severos, recordando la triste ceremonia que se celebraba. En el centro del templo se elevaba un catafalco de género gótico; sus agujas se perdían en las bóvedas, y entre el humo de los vasos funerarios y las nubes del incienso tomaban esa indecisión, esa tristeza tan en consonancia con los sentimientos que agitaban nuestras doloridas almas. Los cánticos de los sacerdotes; los ecos de la música religiosa; el murmullo de las oraciones, que modulaban todos los labios; los acentos desgarradores de las sublimes palabras de Job, que recuerdan la nada de nuestra vida; los gemidos ahogados; los amargos sollozos que de vez en cuando se oían como estallidos de corazones, que rebotaban en dolor; el aspecto de aquel pueblo inmenso animado por un solo sentimiento, por un solo recuerdo; el recogimiento de tantas almas en una idea; la imagen de la eternidad, que entreveía el pensamiento cuando veían los ojos, y alcanzaba la idea, apartándonos del mundo, nos elevaba hasta la contemplación de la vida, que se esconde para los justos en el cielo, vida que es la eterna esperanza de nuestras almas. Sí, la aspiración á lo infinito es eterna, ingénita á nuestra alma; y na-

da la prueba de un modo tan claro, tan evidente como la muerte. Cuando se entreabre un sepulcro, y dejamos en él restos inanimados de un amigo, de una persona querida, los ojos arrasados de lágrimas involuntariamente se elevan al cielo, y ven que allí se guarda algo superior al tiempo y á la materia, el alma, sí, el alma, que no puede ser herida por los dardos de la muerte; y ese consuelo es como la perpetua comunicación de los que existen con los que han abandonado la tierra.

Esta esperanza, este consuelo se derramaba como un bálsamo por nuestro espíritu durante toda aquella religiosa ceremonia. Concluida la misa, y al despedirse el duelo vimos pasar ante nuestros ojos una inmensa procesion, en que iban personas de todas edades, de todas condiciones, mostrando todas un mismo sentimiento; sí, el sentimiento de esa tristeza infinita, que no se puede expresar, porque la pluma es infiel para grabar lo que pasa en las profundidades del alma. La escena que siguió á nuestra salida de la iglesia fué tristísima. Pasamos algunos amigos á ver la desolada familia. Al oír el lloro de dos inocentes niñas, de una señora inconsolable, el corazón saltaba del pecho. ¡Una familia pocos días antes tan feliz, tan dichosa, hoy sin amparo, hoy huérfana! Cuando los días de una persona querida acaban naturalmente, algún alivio encuentran los que sobreviven; pero cuando el crimen se interpone en la carrera de la vida, y corta una existencia llena de salud, de esperanzas, de ilusiones, no hay consuelo bastante á mitigar tan amarga pena. Nosotros no encontramos palabras con que calmar la aflicción de aquellos infelices; llorábamos como lloraban, y sentíamos sus dolores como propios. El asesino que cortó esa vida, no debía conocer los tiempos ángeles que una infeliz padre dejaba en el mundo, porque en aquel terrible momento no hubiera quizá cometido un crimen tan bárbaro. Aquella familia no pronunció ni una sola palabra de resentimiento ni de venganza, mostrando así su generosidad y sus sentimientos cristianos.»

Nuestro celoso corresponsal de Manila nos escribe la siguiente carta:

«MANILA 6 de octubre de 1858. — Por los *Boletines oficiales* se habrá Vd. enterado de las noticias de Cochinchina, pues en ellos viene ampliamente especificado todo cuanto ha ocurrido á las dos pequeñas divisiones que salieron de esta y se encuentran ya acampadas junto á la ciudad de Turon. Dentro de dos ó tres días debe salir el resto de la expedición en el vapor de guerra francés *Dordogne*. Van á salir tambien dos ó tres buques de vela con víveres y pertrechos.

En esta, poco ó nada ocurre de nuevo: hace tres días llegaron las tres compañías del número 1 que á fines del año próximo pasado fueron á ocupar la isla de Balabac relevadas por otra del mismo cuerpo. Desde las últimas noticias habia fallecido otro de los capitanes que estaba allí. Ahora no ha ido mas que una compañía con el fin de poder ser relevada mas adelante, pero como ya hay algun terreno desmontado y edificios donde poderse alojar todos no es probable que se repitan las enfermedades que ha habido hasta ahora.»

Estamos de acuerdo con las siguientes apreciaciones de nuestro colega *El Fenix*:

«La poca meditada publicación que se ha hecho en *La Epoca*, bajo un título inadecuado, del auto de fe celebrado en Madrid bajo el reinado de Carlos II, y el recuerdo que con este motivo se hace por *La Esperanza*, *La Regeneración* y *La Monarquía* de las sangrientas escenas á que dió margen la desenfrenada revolución francesa, patentizan de una manera elocuente é irrecusable, toda vez que por desgracia se apoya en datos históricos, que tan ocasionado á abusos es en el poder el absolutismo con su fanático cortejo, como la democracia con sus desbordadas y sanguinarias mitas. La consecuencia lógica que de esto se deduce, es que solo en el presente acuerdo de los derechos y deberes á que se presta el régimen representativo, pueden encontrarse instabilidad para instituciones venerandas y garantías para el bienestar de los pueblos; armonizándose así el goce de una libertad bien entendida con el respeto al principio de autoridad, que dan por resultado cumplido bienestar para el país.»

Por toda la seccion de sueltos,
El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Gobierno.—Negociado 4.º

Los dueños de tiendas, tabernas, cafés y otros establecimientos públicos tienen obligación de proveer de licencias del ramo de vigilancia. Son muchos, sin embargo, los que carecen de ellas, y prescindiendo de que su producto es uno de los recursos con que se cuenta para cubrir las atenciones del Estado, y de la injusta desigualdad que resulta de que salgan gravados con el impuesto correspondiente solo los que respetan las leyes, tienen dichos documentos por principal objeto el proporcionar un conocimiento exacto del número y situación de ciertas casas que exigen especial protección ó requieren continua vigilancia de parte de los funcionarios encargados de la conservación del orden.

Por estas razones, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandarme que escite vivamente el celo de V. S. á fin de que sin pérdida de momento adopte cuantas disposiciones están al alcance de su autoridad, para que no carezca de licencia de vigilancia nadie que deba tenerla en esa provincia, imponiendo á los omisos la corrección correspondiente, y haciendo responsables á los alcaldes y empleados de vigilancia del cumplimiento de este servicio en su respectiva demarcación.

Es tambien la voluntad de S. M. que para el día 15 de febrero de 1859, á mas tardar, remita V. S. á este ministerio una nota de los establecimientos que en virtud de sus gestiones hayan tomado licencia, y de los que la hubieren renovado por haberse concluido el plazo de su validez.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid

20 de noviembre de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Con esta fecha digo al rector de la universidad de Santiago lo siguiente:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S. fecha 10 de julio último, solicitando se fije y determine para lo sucesivo cómo han de ejercitarse ciertos derechos que corresponden al claustro general de esa universidad literaria, entre ellos la presentación de algunos curatos. Y habiendo desaparecido la denominación de claustro general por la ley de 9 de setiembre de 1857, que solo reconoce el ordinario, compuesto de catedráticos de la universidad, y el extraordinario, de los catedráticos, directores y profesores de todos los establecimientos públicos de enseñanza, siendo uno y otro de distinta naturaleza del antiguo; S. M., de acuerdo con el dictamen del real consejo de instrucción pública, se ha servido mandar que para la presentación de curatos, así como para el ejercicio de cualquier otro derecho correspondiente á los antiguos claustros generales, los rectores deberán convocar y reunir á claustro á todos los doctores, sean ó no catedráticos, matriculados en la universidad respectiva.»

Lo que de real orden traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de noviembre de 1858.—Corvera.—Señor rector de la universidad de....

Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (que Dios guarde) á una solicitud de D. Eduardo Carlier, se ha dignado autorizarle por el término de un año para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de la villa de Manzanares y pasando por Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Castellar de Santiago y Viso del Marqués, en la provincia de Ciudad-Real, y por Aldeanueva y Vilches en la de Jaen, vaya á terminar en Linares; entendiéndose que por esta autorización no se le otorga derecho alguno á la concesión del camino ó á indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones á los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter á las Cortes la concesión con arreglo al proyecto mas ventajoso, ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

Dereal orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 29 de noviembre de 1858.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

De acuerdo con lo informado por la junta consultiva en el expediente instruido con arreglo á lo prescrito en la real orden de 14 de marzo de 1846, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado autorizar á don Carlos Calleja, vecino de Córdoba, para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, pueda aprovechar las aguas del río Guadalquivir en el movimiento de un molino harinero que ha proyectado construir aguas abajo del puente de Alcolea, en el término de aquella capital, con las condiciones siguientes:

1.º La cresta de la presa no podrá elevarse mas de un metro por encima del punto mas alto de las ruinas de la presa antigua.

2.º El concesionario queda responsable de los daños que pueda causar á la carretera y puente de Alcolea durante el curso de las obras en el acopio y arrastre de materiales para las mismas.

3.º Las obras se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado y bajo la inmediata inspección del ingeniero de la provincia.

4.º El gobierno queda en libertad para disponer de las aguas siempre que juzgue conveniente establecer un sistema general de aprovechamiento de las mismas, sin que el concesionario tenga derecho en este caso á ningún género de indemnización.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de diciembre de 1858.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) del resultado del expediente instruido en la provincia de Toledo al tenor de lo prescrito en la real orden de 14 de marzo de 1846, y conformándose con el parecer de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido á bien autorizar á D. Francisco Gomez Olmedo, vecino del Carpio, para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, pueda aprovechar las aguas del arroyo llamado de la Mata, como fuerza motriz de un molino harinero que intenta construir en el término de la espresada villa, debiendo ejecutarse las obras con arreglo al plano aprobado con esta fecha y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de diciembre de 1858.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de comercio.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien conceder el *regium exequatur* á D. German Vollmar, nombrado cónsul de Sajonia y vicecónsul de Prusia en Barcelona; á D. Enrique Diaz Gomez, vicecónsul de esta última nación en Huelva, y á D. Eduardo Oyden, cónsul de Dinamarca en Manila.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar para ejercer sus respectivos destinos á D. Luis Potier y á D. Eduardo de Burgh, vicecónsules de Francia y de los Países Bajos en Mahon y en los puertos de Requejada, Comillas y San Vicente de la Barquera.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

Parte telefónica.—El vicecónsul de Southampton al director general de Ultramar.—Jueves 2 de diciembre de 1858.

Por el vapor *Parana* se han recibido noticias de las Antillas: las de la Habana sin fecha, y las de Puerto-Rico, con fecha 14 de noviembre último, participaban que no ocurría novedad.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Estracto de la sesion celebrada el día 7 de diciembre de 1858.

Abierta á las dos, se leyó y aprobó, el acta de la anterior.

El Sr. Roberts: La comision de actas retira los dictámenes sobre las de la Lonja (Zaragoza), Brihuega, Vitigudino y Cambados, en virtud de las reclamaciones presentadas.

El señor Presidente: Quedan retirados.

Pasaron á la comision varias reclamaciones relativas á las actas electorales.

El Sr. Lopez Roberts, y el señor Lafuente Alcázar, pidieron que constasen sus nombres entre la mayoría de los que votaron ayer en la cuestión de admision del señor Udaeta: nombres que dejaron de insertarse en el *Estracto oficial*.

El Sr. Lafuente Alcázar: La comision, en vista de los nuevos documentos, insiste en el dictamen que sobre el acta de Vigo habia presentado.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comision de actas, proponiendo la aprobación de las siguientes, y admision de los señores que en ellas resultan elegidos:

Distrito de Huesca, señor duque de Villahermosa.

Id. de la Palma, señor Tenorio de Castilla.

Id. de Tarazona, señor Latorre (D. Carlos).

Id. de Vigo, señor Elduayen.

Id. del Mar (Valencia), señor marqués de Beaumej.

Id. de Arenys de Mar, señor Xifré.

Id. de Pastrana, señor Paez Ramirez.

Id. de Burgo de Osma, señor Ruiz Zorrilla.

Id. de Cuenca, señor Falguera.

Id. de la Alameda (Málaga), señor Loring.

Id. de Archidona, señor Valera.

Id. de Campillos, señor Aníoles.

Id. de Jaca, señor Esponera (D. Manuel).

Id. de Santa Marta, señor Rivero (D. José Vicente).

Id. de Caba, señor Belda.

Id. de Riosoco, señor Mendez-Vigo (D. Antonio).

Id. de Seo de Urgel, señor Pozo.

Id. de la Almunia, señor Sancho.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se aprobaron sin discusion las actas, y quedaron admitidos los señores que á continuación se expresan:

Vigo, D. José Elduayen.

Bribiesca, D. Emilio Santillán.

Priego (Cuenca), conde de San Luis.

Lérida, D. Pedro Abades.

Molina, D. Gregorio Goicoechea.

El Rio (Madrid), D. Joaquín Aguirre.

Santiago, D. Juan Armada Valdés.

La Alameda (Cádiz), D. Juan Pedro Muchada.

Illescas, D. Bernardino Nuñez Arenas.

Santa María (Murcia), D. Antonio Foates Contreras.

Nules (Castellón), D. Domingo Mascarós.

Egea de los Caballeros, D. Jaime Ortega.

Santa Coloma, D. Francisco Camprodon.

Lorena, D. Antonio Moya y Angeler.

Vera, D. Antonio Abellan Peña.

Murviedro, Baron de Cortes.

Jerez de los Caballeros, D. Luis Gaitan.

Prado (Pontevedra), D. Diego Lopez Ballesteros.

Alcalá la Real, D. José Gimenez Serrano.

Valencia de Don Juan, D. Manuel Panchon y Macía.

San Pablo (Barcelona), D. Pascual Madoz.

Aranda de Duero, D. Manuel de la Fuente Andrés.

Leido el dictamen sobre el acta de la Catedral (Cádiz), y admision del señor Gonzalez de la Vega, dijo:

El Sr. Gonzalez de la Vega: Señores, desde que se publicó el resultado de las elecciones de este distrito, me habia dispuesto para justificar las violencias y atentados cometidos para impedir el triunfo del candidato proclamado en la junta de escrutinio.

La comision ha estado en su lugar proponiendo la aprobación del acta, que viene limpia: nadie podia reclamar mas que yo. Pero las circunstancias han cambiado: hoy no se encuentra en ese puesto el ministro que ha influido en la oposición ilegal que se me ha hecho; y toda vez que el autor y director de todos estos atentados, no evisto ya en el banco ministerial, no será noble en mí seguir en esta tarea. Conténtome con anunciar que, en uso de mi derecho, cumpliré, cuando se constituya el Congreso, el compromiso que tengo contraído; de pedir que vengan aquí ciertos actos de ese mismo ministro.

Sin mas discusion, se aprobó el acta de la Catedral, y quedó admitido el señor Gonzalez de la Vega.

Igualmente se aprobaron las siguientes actas, quedando admitidos los señores que á continuación se expresan:

Jaen, D. Diego Coello y Quesada.

Lucena (Castellón), D. Enrique O'Donnell.

Navalcarnero, D. Ignacio José Escobar.

Priego (Córdoba), D. José Lorenzo Figueroa.

Calatayud, D. Mariano Ballesteros.

Arévalo, D. Agustín Alfaro.

Noya, D. Antonio Romero Ortiz.

Arenas de San Pedro, D. Nicolás Malita y Lizana.

Elche de la Sierra, D. Domingo Verdugo.

Velez Rubio, D. Anastasio Marquez.

Darooca, D. Teodoro José Ramirez.

Colmenar Viejo, D. Juan Valero y Soto.

Belchite, D. Juan Ribó.

Medina del Campo, conde de Patilla.

Chantada, D. Miguel Rodriguez Guerra.

Lugo, D. Ramon Neira Montenegro.

Almería, D. Gerónimo Muñoz Lopez.

Soria, D. Juan Baltasar Luengo.

San Antolin (Murcia), D. Manuel Barnuevo y Arcaina.

Talavera, D. Rafael Tejada.

Leon, D. Segundo Sierra Pambley.

Riaño, D. Juan Piñan.

Baza, D. Manuel María Hazañas.

Moron, D. Jorge Auñon y Leon.

Huelva, D. Joaquín Garrido.

Teruel, D. Juan Torán.

Valderrobres, D. Félix Cascajares.

Valdepeñas, D. Pedro Vicente Caballero.

Cartagena, D. José María Vera.

Sanlúcar la Mayor, marqués de Premio-Real. Sarría, D. Benito María Somoza. Mérida, D. Bartolomé Romero Leal. Pontevedra, D. Francisco Antonio Riestra. Barbastro, D. Francisco Escudero y Azara. Benabarre, D. Fermín Falces. La Lonsja (Zaragoza), D. Luis Franco y Lopez. Leído el dictamen sobre el acta de Villafranca del Bierzo, dijo:

El Sr. Lafuente: Pido que se lea el art. 86 del reglamento. Se leyó, y decía que hasta la constitución del Congreso no podrá tratarse sino del examen de actas.

El Sr. Orovio: No había olvidado ese artículo del reglamento. Cuando ayer dirigí algunas palabras a este cuerpo, dije que no era mi objeto tratar ninguna cuestión política; indiqué que el motivo que me había hecho pedir la palabra, era la consideración de que, no queriendo ser jamás rebelde a los poderes constituidos, hubiera parecido extraño que tratase de la legalidad de esta acta, cuyo fundamento es común a todas ellas, después de constituido el Congreso.

Dije asimismo, que mis palabras eran el eco fiel de la mayoría de un gran partido, que aunque se ha creído muerto, respira, tiene deberes que cumplir, y los cumplirá.

Hay, señores, en este Congreso, un hecho anómalo, irregular; y es, que para hacer las presentes elecciones, ha sido necesario violar la ley. Deber es del partido moderado, que ha sabido conservar el orden público, el trono, la Constitución, cuando todos los tronos y constituciones se desplomaban, deber es suyo, digo, pedir la legalidad y hacer, como hago en su nombre, esta especie de protesta reverente.

A los seis días de haberse encargado de los negocios el actual gobierno, después de haber disuelto las Cortes, disolvió, señores, la nación electoral. ¿Hacia uso de sus facultades? No, señores: el mismo gobierno lo ha reconocido. Véase lo que decía en su circular. (Leyó). Señores, esta condena de todos los partidos y congresos, ¿qué motivo había tenido para hacerla? ¿Qué expediente había formado? ¿Qué datos había tenido presentes, cuando hacía seis días que estaba en el poder? ¿Los hombres de todos los partidos que han gobernado este país, aceptan esta condena? No la pue de aceptar nadie, ni aun los mismos señores ministros, que en otras ocasiones han defendido otras administraciones ó han formado parte de otros gobiernos.

Pero dice la circular: «El gobierno ha traspasado en cierto modo la ley.» Señores, no la ha traspasado de cierto modo: la ha traspasado de un modo cierto. ¿Y cuáles han sido sus motivos? Los que justifican todas las dictaduras, todas las tiranías. Respeto las leales intenciones de los ministros; pero ¿es bastante la lealtad de las intenciones para justificar una medida que destruye las bases del sistema representativo? Si siguiendo esta doctrina viniera otro partido que dijera: las listas en 1855 han estado fuera de la ley; vamos a hacer otras también en plazos distintos de los que la ley marca, ¿se aceptaría por los diferentes partidos este golpe de Estado? Hay más: sabido es que la ley electoral encarga a los tribunales la ultimación de las listas, y al alzarse el gobierno contra estas listas últimas, se alzó naturalmente contra las elecciones de los tribunales. Y es singular, señores; el dignísimo marqués de Corvera, que hizo las listas de Madrid, firmó la circular condenatoria; y ha habido gobernadores, que habiendo formado esas listas, se han visto también en el durísimo trance de condenarse a sí propios ó de condenar al gobierno.

Hay otro motivo público; que fué sin duda el verdadero que el gobierno tuvo para esta medida. Hablo de una comisión de progresistas que se acercó a pedir al gobierno: no tengo ninguna noticia de que nadie del partido moderado, partido que respeta las leyes, la pidiere; y yo no sé, si andando los tiempos, los señores progresistas tendrían que arrepentirse de haber pedido una cosa contraria a la ley. La rectificación de las listas, a la sazón existentes, se había hecho con toda tranquilidad durante la administración Armero-Mon: porque así como antes las reclamaciones se hacían cuando estaban reunidas las Cortes, después la ley electoral había fijado sabiamente las épocas de las rectificaciones, de modo que nadie sabía qué partido ni qué gobierno habría cuando se hicieran las elecciones. Pero aquí, señores, ¿qué ha sucedido? Se han hecho las listas *ad hoc*, se han hecho después de disueltas las Cortes para traer una cámara que se quería fuese favorable al gobierno y a la situación dominante.

En 1856, el gobierno convocó las Cortes. La ley electoral dice que las elecciones se harán con las listas últimas al tiempo de hacerse las elecciones; y por eso se dijo: «La manera más legal es convocar las Cortes por las listas de 1854.» El gobierno actual no ha imitado esta legal conducta, y ha prescindido además de la forma y medios que la misma ley determina. La base de las listas son los alcaldes y los ayuntamientos, que tienen que remitir las listas al gobernador; pero el gobierno dijo: «Las listas últimas se considerarán de primera rectificación.» Se ha suprimido, pues, la participación de los alcaldes; é igualmente se ha infringido el artículo que da participación en la formación de las listas a los ayuntamientos.

La ley concede 119 días para las listas: la circular 96: es decir, que tampoco se ha dado el tiempo marcado en la ley para la rectificación. ¿Y en qué época se ha mandado hacer esta? En época de verano, en que los labradores están ocupados en las faenas del campo, y las personas que se ocupan en trabajos mentales necesitan distraerse, ir al campo, pasar al extranjero, descansar de sus tareas.

Después de los ayuntamientos, intervienen en las listas los consejos provinciales. Pues bien: hemos visto disuelto el municipio después de disuelta la nación electoral; hemos visto con facilidad y generalidad suspensos unos alcaldes, destituidos otros sin forma de proceso. Voy a leer una real orden de separación. Señores, se han separado alcaldes sin que se forme expediente y sin cumplir ninguna condición de la ley. Yo no sé cómo los que han combatido a los alcaldes-corregidores no se levantan contra este abuso de nombrar de real orden alcaldes ordinarios y de nombrarlos por medio de los gobernadores.

«En uso de las facultades que por la ley me competen, decía el gobernador, suspendo a Vd. del cargo de alcalde, reemplazándole a Vd. interinamente

el diputado provincial del partido D. Fernando Fernandez Bobadilla.»

Es decir, que el gobernador se creyó facultado para nombrar un alcalde. Hay más: aquí el nuevamente nombrado tenía un cargo incompatible con el de alcalde. Véase cómo se ha hecho una cosa peor que nombrar alcaldes-corregidores.

El señor Presidente: Ya ve V. S. la latitud que se le ha dejado. Límite V. S. a la cuestión.

El Sr. Orovio: Estoy agradecido a la tolerancia de V. S., y a la de este Congreso, y correspondiendo a su benevolencia, me siento después de darle las gracias.

El señor ministro de la Gobernación: Es imposible dar interés a una cuestión juzgada ya por la conciencia pública; y así es, que por más esfuerzos que ha hecho el señor Orovio, ha podido conseguir que el Congreso le oiga con la benevolencia que acostumbra; pero no excitar su interés, porque, en efecto, nada se puede decir sobre esto que sea nuevo.

S. S. no ha dicho al fin lo que desea: de modo que no ha venido, al parecer, sino a tener un rato de conversación. Yo esperaba que dijese: la rectificación de las listas ha sido ilegal; este Congreso es ilegal; hago esta protesta, y me marchó. Esta era la consecuencia de su discurso. Decía S. S.: «Si el ministro creía ilegales las listas, debió crear el galeos los Congresos pasados.» Pues bien, yo digo: si S. S. y sus amigos creen ilegal la rectificación de las listas, no deben concurrir a este Congreso. Su señoría sabe que en política es preciso reconocer la legalidad de lo que pasa, sin investigar el origen por donde ha venido.

El gobierno ha dicho, que solo creía faltar en cierto modo a la legalidad; y dijo eso, porque podía faltar en la forma exterior; pero estaba dentro de la ley en la esencia y en la verdad práctica; como que precisamente tendía a hacer verdad la ley que no lo era. ¿Protesta S. S. contra la rectificación de listas hecha en su distrito? Ciertamente que no: pues lo que ha pasado en el distrito de S. S. ha sucedido en todos los de España. ¿Y qué resultado ha dado esta rectificación? Variar la mitad del cuerpo electoral. De ciento y tantos mil electores, cincuenta mil, según resulta de documentos fehacientes, han entrado nuevos, y han sido excluidos por hallarse indebidamente.

La ley, señores, no había sido cumplida, ni en el fondo ni en la forma; las listas del año 57 tienen el mismo vicio de haberse rectificado, no desde enero a mayo, como debieron, sino desde julio a diciembre de 1853. De manera que nosotros no hicimos más que corregir los errores cometidos, y rectificar las listas de la manera que se habían rectificado en 1857, fuera del término legal. En cuanto a la participación de los ayuntamientos, nosotros hemos querido pasar por las listas hechas en el primer período, sometiendo a la censura del primer cuerpo electoral. Acortamos, es verdad, los plazos a los agentes de la administración; pero a los electores los hemos dado cumplidamente, y a veces con exceso, todo el término de la ley.

Habla el señor Orovio de las sentencias de los tribunales. Pero el señor Orovio, ¿no sabe que la sentencia dada en virtud de documentos falsos, puede ser revocada aun veinte años después? ¿Y cómo entonces no habíamos de estar autorizados, si teníamos la evidencia de que las listas estaban alteradas, para mandar la rectificación? Y aun, señores, en los consejos provinciales no se han hecho alteraciones para variar ilegítimamente las listas. Muchos consejos, que inspiraban confianza a todos los partidos, han quedado intactos; y aun en los que se han hecho necesarias separaciones, ha quedado siempre algún individuo de los que contribuyeron a la formación de las listas para que defendiese su obra.

Tan lejos estaba yo de pensar que la rectificación era un favor al partido progresista, cuanto que estoy convencido, de que, bien hechas las listas en todos los puntos de España, incluso en Madrid, tendría mayoría el partido liberal conservador. Si, señores, en Madrid han dejado de votar más de 4.000 electores, y esos, en su mayoría, son del partido conservador. Señores, hay una mayoría pacífica y constitucional, que en la mayor parte de los casos no toma interés ninguno por la política, especialmente en los pueblos grandes. No se puede asegurar, pues, la opinión que hay en una gran población por los resultados que se han obtenido hasta aquí.

Ha citado el señor Orovio un hecho bastante público, de cierta comisión de progresistas que pidió la rectificación de las listas. Entonces tenía yo redactada una circular sobre este punto a los gobernadores. De modo que esa comisión no influyó para nada en mi juicio. Dijo a esa comisión, que a mi juicio tenía razón; pero que no podía hacer más que provocar la cuestión entre mis compañeros.

Aquella circular no llegó a publicarse. No sabía yo la opinión de mis compañeros, y no quería dejar al ministerio que pudiera sucederme, resuelta una cuestión que debiera ser libre para él. Pero en prueba del convencimiento que yo tenía de la necesidad de rectificar las listas, diré que estaba resuelto a no continuar en el ministerio, si esta medida no se acordaba; y con motivo de esta cuestión, promoví una discusión en el gabinete. No se creía que aquella fue una de tantas evoluciones que suelen hacerse: yo promoví aquella crisis, con la completa resolución de irme a mi casa; no pensaba yo entonces ser ministro de la Gobernación en dos ministerios. Cuando un ministro tiene una convicción tan profunda, que todo lo arriesga, incluso el poder, por llevar a cabo una medida política, preciso es que haya visto grandes escándalos. ¿Y cómo no los había de ver, si los sabe todo el mundo, si los sabe el señor Orovio, si todos sabíamos que las listas de las provincias se hacían en Madrid?

Concluyo, pues, sintiendo haber molestado al Congreso, y diciendo que, puesto que nada ha pedido el señor Orovio, no puedo sino suplicar que se apruebe esta acta cuanto antes para no tardar más en este asunto.

Los señores Orovio y ministro de la Gobernación rectificaron.

El Sr. Calvo Asensio: Por dos veces, señores, ha sido aludida una comisión del partido progresista, que tuvo la honra de presentarse al señor ministro de la Gobernación pidiendo la rectificación de las listas electorales, y que si he de ser franco, no puedo menos de confesar que salió muy satisfecha de S. E., que se expresó con ella, pocos más ó menos, en los términos que ahora acaba de oír de su boca el Congreso; y sobre las cuales no puedo menos de llamar la atención, principalmente del señor Calderón Collantes, que, no habiendo permitido que ayer el señor Olózaga hablase sobre la sentencia de un tribunal, ha oído hoy con paciencia que el señor minis-

tro de la Gobernación dijera que era preciso reparar iniquidades; iniquidades que, tratándose de listas electorales, han debido obtener el fallo de una audiencia. (El señor Calderón Collantes pide la palabra.)

S. S. dijo entonces que quería que las elecciones no fuesen una mentira, y que tenía la conciencia de que vendría una minoría respetable de todos los partidos legales, a pesar de lo cual no dejaría de tener siempre una gran mayoría, por las simpatías del país, el partido conservador; expresion que entonces comprendí mejor que ahora, cuando ha dicho S. S. que hubiera triunfado en Madrid y fuera de Madrid este partido. Véase, pues, como no es la unión liberal la que levanta su bandera, sino el partido conservador. (El señor presidente del consejo de ministros, el señor ministro de la Gobernación, y varios señores diputados, piden la palabra.)

El Sr. Presidente: Señor diputado, súpase V. S. ceñirse a la alusión personal.

El Sr. Calvo Asensio: Voy a concretarme, siguiendo la exposición de lo que sucedió en aquella entrevista. S. S. nos habló de que para la rectificación de las listas era necesario alterar los plazos de la ley, cosa que el partido llamado revolucionario no podía en su exposición, pues solo decía esta que «rectificarían las listas cuando llegara el plazo fijado en la ley para este objeto».

El Sr. Presidente: Sr. diputado, eso no es la alusión personal, y no puedo consentir que V. S. se salga de la cuestión de ese modo.

El Sr. presidente del Consejo de ministros (O'Donnell): Señores, había pensado no tomar la palabra hasta que se hallase constituido el Congreso; pero no pudo dejar de hacerlo, siquiera sea brevemente, mientras llega ocasión oportuna, después de algunas indicaciones que se han hecho aquí.

Ha dicho el señor Orovio, que la rectificación de las listas, se había hecho en favor del partido progresista; es decir, de esa fracción que se llama de puros, que cree profesar la ortodoxia del partido, y por más que sea suficiente la explicación del señor ministro de la Gobernación, debo decir yo también que esa rectificación no se ha hecho en favor de ningún partido, sino en obsequio de la verdad del régimen representativo.

Cuando S. M., después de haber visto naufragar en un Congreso moderado tres ministros de los hombres más notables de ese partido, me dispuso la alta honra de llamarme a sus consejos; antes de encargarme de la formación de un ministerio, puse de manifiesto a sus ojos la disolución en que yo creía que se hallaban los antiguos partidos, y añadí que la única salvación que encontraba para el régimen constitucional y para el trono, eran: la reunión de todos los hombres liberales al rededor de una nueva bandera, y propuse a S. M., como primer acto para conseguir este objeto, la rectificación de las listas electorales, y la disolución de aquel Congreso, con el cual no podía gobernar ningún gabinete.

Convenido yo por los hechos prácticos de la disolución de los antiguos partidos desde el momento en que cada uno tiene cuatro ó cinco crelos políticos, repito que no encontré más medio de salvación que el de agrupar a los hombres de buena fe, que podían estar divididos por pequeñas cuestiones, pero que en la esencia querían lo mismo, y formar, no se espanten los señores diputados, un partido nuevo. Esta es la verdad, yo no disputo sobre nombres, quiero el trono constitucional, la verdad del gobierno representativo, la intervención legítima del Parlamento, la libertad de imprenta con sujeción a las leyes para que no haya abusos, la libertad individual y el respeto a la ley. A nadie pregunto de dónde viene; solo quiero saber si quiere venir conmigo para afirmar la paz, el trono, la sociedad y las libertades del país.

S. M. me dijo que aceptaba mi política, y solo entonces fué cuando me encargué de la formación de gabinete. Mi posición, señores, es excepcional: hace algunos años se me exigía, por los que se sentaban ahí enfrente, la declaración de que era progresista, y nunca la di, porque ni lo era, ni lo soy, ni quiero serlo; pero también digo que no era moderado; y de aquí que se dijese que no tenía opinión. Si, señores, la tengo: lo que no tengo es la confusión de opiniones que tienen los partidos antiguos; y por esta razón he aceptado la Constitución de 45, aunque no fué partidario de aquella reforma; pero no tramaré aquí la ley de vinculación ni la reforma de los reglamentos.

El señor Presidente: Suplico a V. S., señor ministro, que se sirva contraerse lo más posible a las cuestiones que pueden discutirse antes de la constitución del Congreso.

El señor presidente del Consejo de ministros (O'Donnell): Voy a concretarme a lo que ha manifestado el señor Orovio. Ha dicho S. S. que habíamos hecho gracias de empleados, y esto no es exacto. Lo que hemos tenido necesidad de hacer, es reordenar de las personas que, teniendo nuestras mismas ideas, podían servir mejor al desarrollo de nuestro pensamiento, y por eso hemos tenido que hacer algunas separaciones, por más que empleados dignísimos, entre ellos el mismo señor Orovio, se prestasen a continuar prestando sus servicios al actual gabinete. (El señor Orovio pide la palabra para una alusión personal). No se ofenda el señor Orovio por mis palabras, puesto que nada tenía de particular que S. S., al bajar nosotros de prestar juramento en manos de S. M., nos ofreciese continuar en su puesto, en atención a que podía creer muy bien que nuestra política iba a ser la misma del gabinete dimisionario.

No diré más por hoy, aun cuando deseo ardientemente que se constituya el Congreso, para poder contestar al fuego, que no dudo se nos hará, al ver la impaciencia que para hablar domina a los señores diputados.

El Sr. Calvo Asensio: Señor Presidente, yo no había terminado mi discurso cuando empezó el suyo el señor ministro de la Guerra, y suplico a V. S. me permita concluir.

El señor conde de Patilla: Señor Presidente, he pedido la palabra para una alusión personal.

El Sr. Calderón Collantes: Sr. Presidente, yo también he pedido la palabra.

El Sr. Presidente: Orden, señores.

El Sr. Calvo Asensio: ¿No quiere V. S. ampararme en mi derecho?

El Sr. Presidente: Orden. El señor conde de Patilla tiene la palabra.

El señor conde de Patilla: Señores, el señor Orovio en su discurso nos ha citado al señor don Ambrósio González y a mí como a dos extremos opuestos, y representando el señor González el progre-

sismo abanzado, resulta que yo debo representar la reacción.

Mero espectador, durante la legislatura pasada, de la política de mi país, nadie tiene derecho a juzgar de mis opiniones, puesto que no las he manifestado en ningún acto público. Solo en una reunión de moderados manifesté que no me hallaba conforme con su política; pero esto no quiere decir que yo no sea liberal, sino que para llegar al mismo objeto, no encontraba buena aquella marcha.

En cuanto a lo de haber tenido el apoyo del gobierno, tampoco es exacto. Mi distrito ha votado libremente, y yo soy tan independiente como el que mas.

El Sr. Calderón Collantes: Voy a ocupar muy breves momentos la atención del Congreso, solo para manifestar al señor Calvo Asensio que ni ayer toleré, ni toleraré nunca, que se discuta sobre la sentencia de un tribunal, si bien como diputado no tengo derecho a interrumpir a ningún orador, por mucho que crea que se estralimita.

Además, no creo que el señor ministro de la Gobernación se haya estralimitado de ese modo, pues si bien es cierto que ha dicho S. S. que se habían cometido iniquidades en la formación de las listas, ha sido precisamente porque sobre ellas no habían podido fallar las audiencias.

El Sr. Orovio: Señores, ha supuesto el señor O'Donnell, que yo debía ser alguno de esos hombres políticos que andaban mendigando destinos públicos, y debo manifestar ante el Congreso, porque así cumple a mi honra, que yo no solo ofrecí mi puesto al gabinete cuando volví de prestar juramento en manos de S. M., sino que antes, cuando entró el señor Posada Herrera a reemplazar al señor don Ventura Díaz, a pesar de hallarme acongojado por una desgracia que hoy mismo me atormenta, escribí a S. S. poniendo a su disposición mi destino.

Lo que hice en la noche a que se refiere el señor presidente del Consejo fué participarle el estado en que se hallaba la capital, y manifestarle que podría disponer de mí según le pareciese.

En cuanto al señor conde de Patilla, es verdad que he nombrado a S. S., pero no le he calificado de ninguna manera.

El señor presidente del Consejo de ministros: He dicho antes, y repito ahora, que de ningún modo he tratado de ofender al señor Orovio; y que si he manifestado que me ofrecí sus servicios, porque así lo creí, ha sido solamente con la intención de manifestar que S. S. lo hacía creyendo que el nuevo gabinete seguiría la misma política que el dimisionario.

El señor ministro de la Gobernación (Posada Herrera): Lo que ha manifestado el señor Orovio, respecto a la carta que me dirigí cuando fui llamado al ministerio, es completamente cierto; pero también lo es, que los ministros que oímos a S. S., después de prestar juramento, todos comprendimos que S. S. nos ofrecía sus servicios, y aun hicimos comentarios sobre esta adhesión.

Se leyeron y aprobaron las actas de Villafranca del Bierzo, siendo admitido por dicho distrito el señor marqués de Montevirgen.

El Sr. Presidente: Quedan proclamados diputados todos los señores cuyas actas han sido aprobadas en el día de hoy.

Leído el dictamen de la comisión, proponiendo se declarase diputado electo por el distrito de Bande al señor Bugallal, y habiendo pedido la palabra en contra los señores Madoz y González Brabo, se suspendió la discusión hasta la sesión próxima.

El Sr. Presidente: Orden del día para pasado mañana: los dictámenes de las actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco y media.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias de Italia, y singularmente las del reino Lombardo-Veneto y Cerdeña, empiezan a ser alarmantes, con cuyo motivo algunos periódicos ingleses, dirigiendo su voz al gobierno, le estimulan a prepararse, a tomar una resolución en lo posible, caso de un próximo rompimiento de uno ó mas de esos países con el Austria.

Y es verdad que semejante rompimiento ha de tener lugar, singularmente en la parte austriaca, y que mas tarde ó mas temprano, pues no es necesario ser un linca para preverlo, tiene que ocurrir allí un nuevo alzamiento. Los austriacos no han sabido alemanizar a los italianos, ó no han podido imitar en esto la conducta de los rusos con los polacos. Tal vez consista en que el material no sea a propósito, y nos lo hace pensar así la divergencia existente entre la flama de los unos y el fuego de la sangre de los otros. Caso de un rompimiento, se va a ver la Inglaterra en un dilema algo difícil.

Sus sentimientos nacionales en favor de la independencia de las naciones y de la libertad de sus instituciones, la inclinarán en favor de la Italia, mientras que sus compromisos de orden y de mantenimiento del actual sistema europeo, como consignatario del tratado de Viena, y sus relaciones actuales de amistad con el Austria, harán que el gobierno trate de conciliar y de interponerse en favor de esta.

Sabido es que el emperador Napoleon ha indultado a M. Montalembert de la pena que se le ha impuesto. Pero M. Montalembert no se ha dado por satisfecho con esto y ha pasado la comunicación siguiente al Monitor, que fué el primero que anunció la noticia:

«PARIS 2 de diciembre de 1858.

Señor redactor.—El Monitor de esta mañana contiene en su parte no oficial una noticia que he sabido al leerle. Está concebida en estos términos: «El emperador, con motivo del aniversario del 2 de diciembre, ha indultado a M. de Montalembert de la pena que le ha sido impuesta.» Concedido el 24 de noviembre, he interpuesto, dentro del plazo legal, apelación de la sentencia que contra mí se ha dado. Ningun poder en Francia, hasta ahora, tiene el derecho de perdonar una pena que no es definitiva. Yo soy de los que creen todavía en el derecho y no aceptan la gracia. Os ruego, y en caso necesario os requiero, conforme al art. 11 de la ley de 1822, os

servais insertar esta carta en vuestro próximo número.

Recibid la seguridad de mi distinguida consideración.

C. DE MONTALEMBERT.

Continúa la cuestión, al parecer interminable, sobre la guarnición de Rodstadt. Ahora aparece, según una comunicación de Frankfurt, que no es cierto lo que se ha dicho sobre que Austria y Baden han accedido a las pretensiones de Prusia de formar parte de esta guarnición. La verdad de todo es que existe el acuerdo de la Dieta contrario a las pretensiones de la Prusia, y por consiguiente, no han podido admitirse tropas prusianas en Rodstadt. Sin embargo, Austria, con el deseo de mantener la concordia entre todos los gobiernos de la Confederación, ha consentido en dejar retirar del protocolo de la Dieta este espinoso asunto, que podrá quedar sometido en un momento mas oportuno a las deliberaciones de la Asamblea.

Los periódicos ingleses reproducen el texto de dos despachos de la India recibidos por el gobierno. Estos dos despachos no hacen mas que repetir con mas pormenores las noticias políticas y militares resumidas en los despachos de que ayer dimos un extracto. Parece que la proclamación de la reina, que había sido publicada el 1.º de noviembre, había producido una satisfacción general. El 18 de noviembre abrieron los ingleses su nueva campaña contra Uda.

De una carta de Bayona que publica El Fenix tomamos los siguientes pormenores sobre el terremoto que ha habido en aquella ciudad y en sus inmediaciones.

«Ha sentido Vd. el terremoto? Hí aquí las primeras palabras que se dirigen los habitantes de Bayona cuando se encuentran en la calle ó se visitan desde antes de ayer lunes 29 del pasado. Esta salutación extraordinaria, es muy natural en las actuales circunstancias, en que a cada momento se renueva la memoria de lo ocurrido en aquel día, con los detalles que se van recibiendo de los efectos producidos por aquel terrible fenómeno geológico ocurrido, como digo, en Bayona y sus inmediaciones, a la una de la tarde del indicado día. Las oscilaciones que en aquellos angustiosos momentos experimentamos, duraron de ocho a diez segundos, y fueron repetidas. En varios puntos de la ciudad el sacudimiento que ha experimentado la tierra ha sido vertical, y en otros horizontal y en dirección de Sud-Oeste al Nordeste. La atmósfera en aquellos momentos se hallaba sumamente cargada, y de vez en cuando se escapaban algunas ligeras gotecillas: inmediatamente después del movimiento el termómetro subió repentinamente a 29 grados sobre cero. A la primera sacudida, pocos fueron los que se apercebieron de la causa que la producía, pero cuando sintieron que se repetía, el pánico fué general, y el terror subió en los ánimos con la misma prontitud que el mercurio había subido en el tubo de cristal. Un ruido sordo y prolongado semejante al que produce un carro muy cargado, aumentó el temor de los espíritus. Felizmente no ha habido que deplorar ningún accidente grave, ni la caída de ningún edificio, aunque hay bastantes que se han resentido mas ó menos del sacudimiento.

La conmoción terráquea ha sido mucho mas violenta a la derecha del Adour que a la izquierda, y los habitantes de Saint-Espirit han tenido, como era natural, mayor miedo. La campana de la iglesia, agitada por el movimiento de oscilación de la torre, ha hecho oír algunos sonidos tristes; lo mismo ha sucedido con la del embarcadero del camino de hierro y la de la iglesia de Cambo. Nuestros valientes soldados acuartelados en la ciudadela han sufrido un espanto terrible al ver danzar las fortificaciones, saltar a los cañones y reñir y darse de moquetes entre sí a los fusiles. Los vasos, la botellas y demás utensilios de la cantina fueron hechos pedazos y derramados los líquidos que contenían. En el momento de la conmoción, los animales se manifestaban temerosos y espantados, los bueyes mugían tristemente y hacían esfuerzos para huir. En varias partes de la ciudad se ha visto levantarse la tierra dos ó tres veces y volver a bajarse con gran ruido. Una de las paredes del gran seminario se ha abierto, el empedrado de varias calles se han dislocado en algunos sitios, algunas chimeneas se han abierto, otras se han inclinado, se han caído varios cielos rasos y roto diferentes vidrieras.

Como el sacudimiento ocurrió precisamente en una hora en que muchas gentes se hallaban comiendo, ha resultado que el susto que llevaron al ver escaparse los platos y vasos de la mesa, les ha producido algunas indigestiones. En cambio también ha habido curas maravillosas: varios enfermos se han hallado repentinamente aliviados en sus dolencias: algunos en quienes el instinto de la conservación era mas fuerte que sus males, al sentirse traqueteados en sus camas han saltado de ellas corriendo para ponerse en salvo en la calle como han podido. Escusado es decir que ha habido desmayos y chillidos.

Se cuentan cosas raras sucedidas, pero si hubiesen de contarse todas sería necesario emplear muchos cuaderillos. A cada momento se reciben detalles de lo ocurrido en Juan de Luz, Relubia, Cambo, Anglet, Biarritz, San Palais, San Juan de Pie de Puerto, y en fin, de todos los lugares comarcas en donde se ha hecho sentir la sacudida con algunos minutos de diferencia. No solo en los puntos habitados se han experimentado mil fenómenos raros, sino en el campo mismo. Algunas personas han perdido el equilibrio y caído por tierra; esta se ha alzado causando en muchos sitios un gran ruido. Varios ganados que se hallaban paciendo, han sido también levantados en el aire, y algunos al caer han perecido.

Un hombre que, al sentir que le faltaba el apoyo de sus pies, se arrojó al suelo con precipitación, recibió tan fuerte sacudida en el momento del paso de la corriente eléctrica, que habiéndose echado boca abajo; fué levantado de tierra y lanzado a unas dos varas de distancia boca arriba. A pesar de que no corría una pizca de viento en San Palais, San Juan de Puerto y otros puntos, se ha visto abrirse y cerrarse las puertas y ventanas con el mayor ruido, pararse los relojes, volar las tejas de los techos y caer algunas de estas, crujir el maderamen de las casas, y se han oído lúgubres y misteriosos quejidos.

El tiempo era caluroso en todas partes y se hallaba lluvioso desde algunos días. Por la tarde, a eso de las tres, una furibunda tempestad ha descargado sus iras, aunque con pocos truenos y relámpagos, y nos ha convertido la ciudad en un lago durante algunos instantes. Felizmente el aguacero ha durado poco, pues si se hubiéra prolongado una ó dos horas, no sé lo que habría sucedido, según la abundancia del agua y la violencia con que caía.

La Gaceta ha publicado los despachos siguientes:

«LÓNDRES 5.—El lugar-teniente de Irlanda ha publicado una proclama contra las sociedades secretas que agitan al país.

En Rio-Janeiro continuaba la crisis ministerial. El senador Felizardo de Souza Mello fué nombrado presidente de Pernambuco, a pesar de la oposición de los ministros de Souza, Franco y Coelho.

El ingeniero inglés encargado del camino de hierro de Pedro II, suscitó un conflicto al gobierno por no querer entregar el ferro-carril hasta arreglar cuentas; cortó un puente y enarboló la bandera inglesa, pero tuvo que ceder a las energías órdenes del gobierno.

«PANIS 3.—Los periódicos publican la proclama de la reina Victoria a los pueblos de la India, prometiéndoles amnistía a todos los que no aparezcan jefes ni instigadores de la insurrección.

Por decreto imperial se suprime el consejo consultivo de Argelia, creando un consejo superior de Argelia y colonias, y nombrando los individuos.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—El joven y entendido capitán español del vapor Orres, don Marcelino Cajigal, ha tenido la gloria de salvar en su viaje a Talmoul el quechamarin francés *Marand* con toda su tripulación, la cual hacia catorce días se hallaba en la mar sin comer, desahogado y yéndose a pique.

—El día 3 ha oído de la mañana aun se sostenía en Sevilla el Guadalquivir a la misma altura que el día anterior. Sin embargo, a la una y siete minutos de la tarde ya había bajado diez y ocho pulgadas, quedando por tanto reducido a cinco varas y ocho pulgadas sobre su peso natural.

—En la provincia de Sevilla se hallan vacantes doce escuelas elementales de educación primaria de niños, que deberán ganarse por oposición.

—A consecuencia de reclamaciones hechas en Granada por los maestros de escuelas, para que se les conceda el aumento de sueldo que con arreglo a la última ley les corresponde, la dirección ha accedido a ello, indicando a los ayuntamientos comprendidos dichas dotaciones en los presupuestos del año próximo, con mas el importe repartido en dos años de lo que en el presente han dejado de percibir por el espresado concepto.

—En la catedral de Santander ha recibido los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación, un joven inglés de los empleados en el camino de hierro, el cual muy en breve, debe unirse con una señorita de un pueblo de las cercanías.

—El administrador del Banco en Valladolid ha presentado su dimisión, fundándola en motivos poderosos, según dice un periódico de aquella capital.

—En Paredes (Palencia), se ha hecho una sola venta de 5 cargamentos a 37 1/2 reales fanega, las 92 libras. En Fuentes y pueblos inmediatos se toman a 37. Es deplorable el estado de este comercio, por la escasez de compradores.

—En Gárces (Santander) continúa la viruela de mala calidad haciendo estragos considerables, lo cual tiene contristados a los habitantes.

—Ha llegado a Valladolid el regimiento infantería de Navarra, que va de guarnición a dicha plaza.

—En Barcelona se ha extraído del fondo del mar una enorme pieza de hierro del peso de 500 quintales, perteneciente a la sociedad anónima la *Herrera barcelonesa*.

—En Oviedo, tocan ya a su término las obras mandadas ejecutar en la magnífica casa que el gobierno arrendó al duque del Parque, con objeto de establecer en ella una fábrica de cigarrillos de papel.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano del concejo de Cangas de Tineo, dotada con 6,600 reales pagados por trimestres de fondos municipales, con mas los derechos de visita.

—En Girona se trata de asfaltar las aceras de las principales calles. El tiempo continúa siendo inmejorable.

—Pasan de cinco mil las personas que trabajan en la línea del ferro-carril de Zaragoza, correspondientes a la provincia de Lérida.

—Ha fallecido en Burgos, donde se hallaba de cuartel, el brigadier de infantería D. Pedro Alvarez Alonso García Guzmán.

—El señor arzobispo de la diócesis de Valladolid ha publicado un edicto, llamando a todos los opositores a curatos vacantes, para que en el término de veinte días se presenten a enterarse del resultado de sus respectivos ejercicios.

—El puerto de Vigo está sirviendo de abrigo a todas cuantas embarcaciones cruzan aquellos mares; porque a pesar del furioso temporal en ellos desencadenado, buques surtos a una y dos leguas de la bahía, estaban tan seguros como en los días de mas bonanza. Ocho vapores han salido a un mismo tiempo para diferentes puntos, aprovechando los síntomas del buen tiempo.

—El gobernador de Orense ha intimado a los alcaldes de la provincia el pago de sus correspondientes dotaciones a los profesores de instrucción primaria, bajo la multa de 200 rs. en caso de omisión.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Fallecimiento.—Hace pocos días ha fallecido en esta corte el señor Torrijos, médico del cuerpo de sanidad militar y uno de los jóvenes mas aventajados en dicha carrera. El entierro se verificó el domingo a la una de la tarde, acompañándole al cementerio de San Nicolás, afueras de la puerta de Toledo, toda la oficialidad de su batallón (cazadores de Mérida) y varios individuos del cuerpo de sanidad militar. La temprana muerte del señor Torrijos deja en el mas profundo abatimiento a su desconsolada familia y a sus numerosos amigos.

—Así va ello.—Ayer, el relé del ministerio de la Gobernación, estaba de pucheritos como los niños mal criados. En la esfera del centro el horario se

halaba las cuatro, mientras que en el lateral se leían las tres.

En casa dó el relé va de tal modo bien se puede juzgar cómo irá todo.

—Buen esposo.—Según la fábula cuenta,—aun no acabado el jaleo—de la boda, perdió Orfeo—á Euridice, su parienta.—Y echándose todo al cuerno —en pos de su dulce encanto,—corrió tanto, tanto... tanto...—que no paró hasta el infierno.—Hay quien dice que fué bestia—Orfeo como ninguno,—pues por hembras no debe uno—tomarse tanta molestia.—Pero al mes de matrimonio,—hubiera el músico Tracio,—corrido tan largo espacio—por su mujer? Un demonio.

—Qué bonito!—Dentro de dos años, el día 15 de julio de 1890 a las tres de la tarde, se verificará el eclipse de sol mas notable que se ha conocido. Será total y visible en toda Europa, siendo mayor su efecto en los pueblos cuyo cielo esté despejado, donde se verán las estrellas como en plena noche.

Para cuando llegue el año se eclipse en el cielo el sol, ¡qué eclipsada de la tierra estará la situación!

—Al orden, tahoneros.—Señora autoridad; todo el mundo (el mundo pobre, se entiende), clama contra el subido precio á que se expende el pan, precisamente en la época en que mas barato se vende el trigo en el mercado. ¿Tendrá V. la bondad de tomar alguna medida oportuna con objeto de que los pobres podamos alimentarnos con menos dinero y mas equidad?

El hambre es mal conserjero: y estamos resueltos todos ó á pedir á V. dinero, ó á devorarle los codos.

—Estado sanitario de Madrid.—Desde que principié diciembre cesaron las lluvias que tan pertinaces fueron en el anterior mes: la dirección de los vientos tambien varió, pues comenzaron á soplar los del 1.º y 4.º cuadrante, que por lo regular en esta corte siempre son frios: así es que la temperatura bajó en términos, que en las madrugadas se sintió frío, llegando á marcar el termómetro hasta cero. El barómetro hizo poca oscilación, y la atmósfera, al principio nublada, con nubes y lluvias, apareció al último de la semana revuelta y despejada.

Las enfermedades tambien sufrieron alguna modificación, pues abundaron las de carácter catarral y gástrico, disminuyendo algun tanto las afecciones reumáticas. Observáronse algunos casos de irritaciones gastro-intestinales, de neurosis, de pleuritis, de cólicos biliosos y de erupciones, con especialidad de sarampión, escarlatina y viruelas.

Entre los enfermos crónicos sucumbieron algunos de resultados de los cambios atmosféricos sobrevenidos en estos últimos días: á no ser por esta circunstancia, la mortandad hubiera sido corta, pues escasearon por fortuna las terminaciones funestas de las dolencias agudas.

—Memorial.—Señor Tellez y Giron,—inclito duque de Sesto,—alcald... y otras mil cosas—que en el acto no recuerdo.—Muy señor mío y amigo—de mi mas cordial afecto:—sabrás V. E. si es—que no rehuye saberlo,—cómo ayer cuando iba á misa —(porque soy cristiano viejo)—ó cerca de una calle—esquina á la de Toledo—la conversación siguiente —que tenían dos manchegos.—«Hombre! te digo y te juro —que mejor está mi pueblo,—y que si no me voy pronto—de aquí, me pudro ó me muero.—Ayer estrené calzones,—chaqueta, capa y sombrero,—y aun no me habia de casa—alejado, unos doscientos —pasos, cuando hete aquí—que sin pedirlo ni verlo —me arrojan de una ventana—ó balcón, que es lo de menos,—la mas selecta basura—que hubo nunca en basurero.—Paso después por la calle—de no sé qué, pues ni quiero—recordarla, tan á punto—con un ojo tan certero,—que una piedra desprendida—de un andamio gigantesco—si no me abrió la cabeza fué porque me abrió el sombrero.—Llego luego á una tahona—en busca de pan; el cielo—no quiera que á tener hambre—vuelva yo, porque prefiero —comer pez, á contemplar—el cariz de un tahonero.

—Qué pan! Dios mío! qué pan!—tan caro y falto de peso.—Vamos, que estoy aturrido—y hasta me voy convenciendo—que ó en Madrid no existen pobres —ó son todos monederos—ó no catan el pan nunca—ó se mantienen de viento,—lo cual es posible, y mas —que posible, casi cierto,—pues anda el pan tan subido —y á tan elevado precio—que si Dios no lo remedia—ó el señor duque de Sesto,—es posible que llegue día—que una ráfaga de viento—arrebate como espigas—á los pobres madrileños;—á causa de sobra de hambre—y de falta de alimento.»

Conque ya lo oye V. E.—señor alcalde; y espero —que sabiendo como sabe—cuanto concierne á su empleo,—tome en cuenta las amigas—frases del gacetero,—que hace á V. E. presentes—sus mae profundos respetos.

—Teatro.—Parece ser que el joven compositor Oscar Camps y Soler está poniendo en música un cuadro dramático, titulado *Sueños de un poeta*, del que tenemos las mejores noticias. El señor Camps piensa dedicársela á la Reina en unión de otra partitura titulada *Don García, conde de Zahara*, que hasta ahora ha conservado inédita.

—Para el beneficio del señor Romea se ensaya en el Circo un drama del señor Serra, titulado *La calle de la Montera*.

—El sábado se estrena en Novedades el drama nuevo que ya anunciamos, titulado *Quemar las naves*. Ignoramos el nombre de su autor.

E. de Soto.

VARIEDADES.

Don Alfonso el Sabio, drama histórico en tres actos, original de D. Gabriel Estrella, representado en el teatro del Circo el día 16 de octubre de 1858.

No vamos á hacer un minucioso análisis de esta obra, debida á la pluma de uno de nuestros escritores mas reputados, no solo como periodista, en cuya carrera ha conquistado enviables triunfos, sino tambien como aventajado poeta lirico. Solo nos proponemos dar á conocer al público una producción que ha pasado casi desapercibida, y llamar sobre ella la atención de los críticos, á fin de que el poco éxito que obtuvo en la única noche de su representación, y el juicio poco favorable que mereció á la crítica de la prensa, impresionada, como no podía menos de estarlo, por aquel resultado, puedan rectificarse en algun

tanto y no sirvan exclusivamente de base para un fallo tan absoluto, y nos atrevemos á decir tan injusto, como el que ha recaído sobre *Don Alfonso el Sabio*.

El señor Estrella no fundaba sin duda grandes pretensiones literarias sobre este drama, como se infiere del hecho de haberle tenido empezado y no haberle continuado durante cuatro años. Pero ni esta particularidad, ni la coincidencia del parido que se advierte en algunos accidentes, entre *Don Alfonso el Sabio* del señor Estrella, y *Las querellas del rey Sabio* del señor Egulaz, representado últimamente con aplauso en el teatro del Principe, deben influir para nada en nuestro ánimo al examinar rápidamente la producción del señor Estrella, ni mucho menos llevarnos á establecer comparaciones entre una y otra.

Don Alfonso el Sabio, puesta en escena hace cerca de dos meses en el Circo, fue mal recibida del público. Respetando nosotros su fallo, preguntamos: ¿debe suponerse por esto que sea absolutamente un mal drama? En nuestra opinión, no.

Don Alfonso el Sabio carece de muchas condiciones para ser considerado como un buen drama en el sentido que se da á esa calificación. Revela escaso conocimiento en su autor de los resortes dramáticos, de los recursos escénicos, de los efectos teatrales, de la topografía de bastidores, si se nos permite este lenguaje. No hay entre las diversas partes que constituyen la obra de arte, la trabazón y el encadenamiento apetecidos para mantener el interés y tener en suspenso la atención y curiosidad de los espectadores. Se echan de menos esos rasgos gráficos, esas pinceladas maestras que sirven para marcar y dar relieve á los caracteres, presentando á cada personaje con su fisonomía especial. No hay episodios interesantes que interrumpan la natural monotonía de una fábula, que ha de ser necesariamente lánguida por su asunto. El diálogo no es unas veces bastante animado para suplir la flojedad de la escena, y otras no es suficientemente grave para corresponder al carácter de los personajes y á la fase de la acción á que se aplica. En una palabra, *Don Alfonso el Sabio*, tal como ha salido de las manos de su autor, es un drama muy mediano, concederemos que sea malo, para representado.

Pero *Don Alfonso el Sabio* es un buen drama considerado bajo el punto de vista literario: abunda en bellezas que no desdeñarían aceptar como suyas muchos de nuestros aplaudidos autores dramáticos; tiene pensamientos sublimes, que pasaron desapercibidos en la representación, porque el público estaba desfavorablemente predispuesto hacia la obra desde las primeras escenas; no carece de situaciones ni de arranques inspirados; descuellan algunas escenas perfectamente conducidas, y encierra una verificación vigorosa, correcta, fluida y en ocasiones inimitable. En una palabra, el drama del señor Estrella, leído, es un buen drama, y estamos seguros de que si su autor se decidiese á corregir los defectos, mas bien de forma que de esencia, que contiene, sería tambien un buen drama, representado.

Para que pueda juzgarse de la exactitud de lo espuesto, copiaremos aqui algunos trozos de la producción que someramente hemos examinado, no por un deseo temerario de dar por bueno lo que no tiene condiciones de tal, sino por un sentimiento espontáneo de justicia que la critica no puede negar nunca al verdadero mérito. El señor Estrella ha acreditado el suyo en muchos periodos de su vida de escritor, y por lo tanto no há menester nuestras oficiosas alabanzas.

Hablan D. Alfonso y Luz, mientras las Cortes deliberan sobre la permanencia de aquel en el trono, escena que fué bastante aplaudida:

ALFONSO. ¿Cuál es esa tierra hermosa que está en los dominios míos?

Luz. Son aquellos caseríos de los montes de Reinos.

D. Alf. Aquellos ¡brava porción! y da compasión el vello.

Luz. Nuestra virtud hace de ellos dichosísima mansion.

Mis vacas y mi cayado y un sueño dulce y tranquilo me hacen grato aquel asilo, do no hay velador cuidado.

Aquí, una y otra vision me acosan con raro empeño; y esta noche tuvo un sueño que me oprimió el corazon.

¿Con qué soñaste, discreta zagala?

D. Alf. Con vos.

Luz. Dime el sueño.

D. Alf. No os lo digo.

Luz. que sois rey.

D. Alf. ¿Y qué te inquieta en mi? ¿ves que escucho con indulgencia y dulzura, y que tu alegre pintura me está cautivando mucho?

Dime tu sueño.

Luz. Señor...

D. Alf. perdonad.

Luz. Habla sin miedo.

A vuestro mandato cedo. Contóle un viejo pastor, siendo yo niña, á mi grey, que cuando á un rey Dios amaba de cielo á tierra le echaba un ancha escala á aquel rey.

El nombre del rey perdí que esta escala en sueños vío: lo que os sé decir que yo trepando por ella os ví.

¡bais con serena frente subiéndome... cuando llegaron y vuestra escala cortaron y caísteis de repente.

Yo quise un terrible grito lanzar al ver la caída; Pero en la boca dormida sentí un candado maldito. Miré en torno, y ¡oh tirano ensueño! Señor... perdona, ¡vi trozos de tu corona que andaban de mano en mano. Rompi á llorar, y Berceo, muy demandado el semblante púsose entonces delante de mí, con marcial arreo, «No llores, tierna zagala, me dijo; de nuevo mira como el rey, siempre sin ira, trepa otra vez por la escala.» Miré, señor, y era cierto: ¡bais junto á las estrellas; mas, ¡qué horror! ¡la luz de ellas vimos que trepabais muerto!

¡Muerto!

D. Alf. Señor, así os vimos, y en nuestro mortal desmayo, como heridos por un rayo, yertos al suelo caímos.

Luz. Y entonces cien caballeros pasaron con sus corceles sobre mi pecho, y cruces me clavaron sus aceros.

Pres de su horrible saña desperté... Mirad, señor, si para soñar mejor irme debo á mi montaña.

D. Alf. ¡Quitada! aprende de mí: yo soy rey, y en este instante de inquietud amenazante tuve entereza y te oí.

Tu sueño un fin me señala triste y glorioso á la vez. Sea en buen hora, ¡Alfonso diez ve como Jacob su escala!

¡Pobre Luz! siempre á mi lado quiero que estés.

Luz. ¡Ah! señor.

D. Alf. Yo te infundiré valor.

¿Qué tema quien no es malvado?

Hé aqui ahora parte de otra escena bellísima puesta en boca de Don Alfonso:

D. Alf. No es esa, Sancho, ofensa para mí. Cuando en ti brilla ese valor que es honra que no pierdas del Guadalete la famosa orilla, las torres de la espléndida Sevilla, testigos de mis triunfos, me recuerdas. Quiero el cerco contarte de la insigne ciudad que el Bétis baña, copiando en su cristal, gala de España, cien portentos de arte.

Iba yo con la hueste del santo rey mi padre, santo dig, porque fué de virtud claro modelo, y pueden dar á su recuerdo amigo altar el mundo, adoración el cielo.

El moro tenazmente la ciudad defendía: oye lo que es un hijo reverente. Mueco mi padre el rey ya se afilga, sin hallar medio de ganar el puente. Un día, de repente, mi ingenio lo encontré, y antes que al hecho del dilatado mar el sol bajase, el puente por mi industria fué deshecho para que el moro en la ciudad templase.

Yo rompí, yo asalté, yo en el rebato siempre el primero fui... pero mi gloria era gloria del rey, y nunca ingrato le disputé el honor de la victoria.

El recibí las llaves de la antigua ciudad: de su gobierno él llevó el peso y los cuidados graves: y cuando me bendijo en su suprema hora, él que en el cielo entre los santos mora, sentí en mi corazon la paz del hijo que honra á su padre y su ceniza adora.

Hay tambien, como hemos dicho, sembrados por dó quiera pensamientos felicisimos, que no resistimos á la tentación de copiar.

Dice doña Maria hablando con Sancho en la escena primera del segundo acto:

Este es un hijo del príncipe de gran danuedo: solo una vez tuvo miedo, y fué de ser criminal.

En la escena VI ha tambien este cuadro de familia descrito por Luz:

Luz. Nuestro gobierno un concejo es de una inmensa familia, donde todo se concilia con lo que dice el mas viejo. El habla y todos callamos, y si algun murmullo suena es la alegre cantilena que impacientes ensayamos. Tienen el lugar primero allí donde la paz mora la mas gentil bailadora y el mejor tamborileo. Y agrada al ingenio claro del que al amor de la lumbré, dando tientos á una azumbre nos cuenta el cuento mas raro. Todos labramos la tierra que no es estéril ni rica, pues sobra tanta y tan rica que nunca sobre ella hay guerra.

Y, por último, esta bellísima rondalla puesta en boca de D. Alfonso al hacer cesion á su hijo de su trono y corona:

Llévala; es joya de ley, y hoy le da estigma crecida el ser corona caída de la cabeza de un rey.

Hemos cumplido lo que nos propusimos, que fué tan solo llamar la atención de nuestros lectores hacia el drama del Sr. Estrella, para que, en vista de él, decidan si se ha hecho cumplida justicia á una obra que se ha querido presentar como destituida de todo mérito dramático y literario.

Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Purísima Concepcion de Nuestra Señora. CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Capuchinas, donde se celebra á la Purísima Concepcion de María Santísima, su titular, habiendo misa mayor á las diez, con sermon que predicará D. Bernardino Alvarez Tovar, y por la tarde letanía, Salve, Santo Dios y reserva.—Da principio la novena en honra de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen en la parroquia de San Pedro, á espensas de su congregacion.—Sigue la novena de María Inmaculada en la iglesia de los Italianos y en la Calatrava.—Concluye la misma novena en los templos siguientes: por la tarde en San Antonio del Prado y San Andrés; y por la noche en San Ginés, Santo Tomás y en el oratorio del Caballero de Gracia.—En las parroquias y otros templos habrá misa mayor por razon de la solemnidad del día.

Se reza la Purísima Concepcion de María Santísima, patrona de España y de sus Indias, con rito doble de primera clase, octava y color azul ó blanco, haciéndose conmemoración del Adviento.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 43,60 y 65
Titulos del 3 por 100 diferido. 31,45
Amortizable de primera. 15 d.
Id. de segunda. 12,50 d.
Deuda del personal. 11,15 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de á 1,000 rs. 85,50 p.
Idem de á 2,000 rs. 91,25 p.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. 90 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 reales. 87,70 p.
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales. 89,90 p.

Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. 106 p.
Idem del Banco de España. 185 d.

CAMBIO.

Plazas del reino.

Dña.	Ben. d.	Dña.	Ben. d.
Albacete....	1 1/4 p.	Lugo.....	1 1/2 "
Alicante....	3/8 "	Málaga.....	5/8 d.
Almería....	1/8 "	Murcia.....	3/8 "
Avila.....	1/8 "	Orense.....	3/4 "
Badajoz....	1 p.	Oviedo.....	3/4 p.
Barcelona..	par.	Palencia....	1 "
Bilbao.....	5/8 "	Pamplona...	1 1/2 p.
Burgos....	1/8 "	Pontevedra	5/8 p.
Caceres....	1/2 "	Salamanca..	1 1/2 d.
Cádiz.....	1/2 "	San Sebas..	"
Castellón..	"	tian.....	1 "
Ciudad-Real	"	Santander..	1 1/2 d.
Córdoba....	1 1/4 "	Santiago....	3/8 "
Coriñua....	3/4 "	Segovia.....	1/4 "
Cuenca.....	"	Sevilla.....	5/8 d.
Gerona.....	"	Soria.....	3/8 "
Granada....	1 1/5 "	Tarragona..	1/4 "
Guadalajara	par.	Teruel.....	"
Huelva.....	"	Toledo.....	3/4 "
Huesca.....	"	Valencia....	5/8 d.
Jaen.....	3/8 p.	Valladolid..	1 1/2 "
Leon.....	1 1/4 d.	Vitoria.....	1 d.
Lérida.....	"	Zamora.....	par.
Logroño....	3/8 "	Zaragoza... par.	1 1/4 "

ESPECTÁCULOS.

REAL.—A las siete y media de la noche.—*Roberto el diablo*, ópera en cinco actos.

PRINCIPE.—A las cuatro de la tarde.—El drama en tres actos y en verso *Las querellas del rey sabio*.

A las ocho de la noche.—La misma funcion de la tarde, y el sainete *Los payos hechizados*.

CIRCO.—A las cuatro y media de la tarde.—*Matteo ó la hija del Españolito*, drama en cinco actos.—*La gitana en Chamberí*, baile.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado *La oración de la tarde*, cuyo protagonista está á cargo del primer actor D. Julian Romea.—El baile nombrado *La Paderesa*.—La pieza en un acto titulada *Las gracias de Gadsen*.

ZARZUELA.—A las cuatro de la tarde.—Sinfonía.—*El joven Virgilio*.—Casado y soltero.—*Céfiro y Flora*.—*Un caballero particular*.

A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*El dominó negro*.

NOVEDADES.—A las cuatro de la tarde.—El drama en seis cuadros, titulado *La batalla de Bailén*.—Dando fin con baile.

A las ocho y media de la noche.—El drama en cuatro actos y un prólogo *Simon Bacanegra*.—Dando fin con baile.

CASINO MATRITENSE.—Esta sociedad celebra el segundo baile de máscaras hoy miércoles de nueve y media á dos de la madrugada en los salones de la calle de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar á recogerlas á la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

LA NOVEDAD.—Esta sociedad celebra reunion de máscaras hoy miércoles 8, de ocho á doce de la noche.

Los señores socios que no hayan recibido sus billetes se servirán recogerlos en secretaría.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde de hoy miércoles 8 de diciembre se verificará (si el tiempo no lo impide) la 3.ª corrida de novillos, con mogiganga, toros de muerte, novillos para los aficionados y fuegos artificiales.—Presidirá la plaza la autoridad competente.

ORDEN DE LA FUNCION.

1.º Dos toros embolados, que serán picados y banderilizados por una cuadrilla de jóvenes aficionados, y estoqueados por Gabriel Caballero.

2.º Otros dos toros embolados, para cuya lid se ejecutará la divertida mogiganga titulada *El sultan y las*